

LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA A TRAVES DE LA REVISTA DE PSICOLOGIA GENERAL y APLICADA

**HELIODORO CARPINTERO*;
FRANCISCO TORTOSA****

*Universidad Complutense de Madrid

**Universitat de València

Resumen

La *Revista de Psicología General y Aplicada*, publicada en forma ininterrumpida desde 1946, jugó un papel clave en la reconstrucción de la psicología española después de nuestra guerra civil y es hoy la revista más representativa en el extranjero de la psicología española. En el presente trabajo se investigan distintas dimensiones: los autores y grupos más activos en sus páginas, sus directrices editoriales, los temas que más interés han despertado y su evolución, y los autores de mayor impacto entre los psicólogos españoles, con el objetivo de ofrecer una aproximación empírica a la psicología española contemporánea.

Abstract

The *Revista de Psicología General y Aplicada* (Journal of General and Applied Psychology), published since 1946, has played a key role in the building of modern Spanish psychology, and is today the oldest living representative journal in the field. Its different dimensions are here analyzed: the most active authors and groups, its editorial standards, the subject-matters that have been dominating along the time, and the most frequently cited authors, in order to offer an empirical approach to contemporary Spanish Psychology.

Introducción

Una disciplina en desarrollo necesita dar a conocer sus planteamientos para alcanzar un reconocimiento público, para adquirir carta de "ciudadanía científica" y para ello requiere disponer de canales formales de difusión de sus trabajos. "El acto de creación en la investigación científica queda incompleto sin su publicación, puesto que ésta es la que proporciona el proceso conectivo, la evaluación y, quizás, el asentimiento de la comunidad científica relevante" (Price, 1978).

La revista especializada es el lugar donde el trabajo científico encuentra publicación, publicidad, existencia social y conservación; es el intermediario fundamental entre el grupo o grupos productores y los consumidores, que básicamente forman la comunidad científica general. Ello le confiere un importante papel en el devenir de la ciencia. Las revistas expresan el estado de la ciencia en un momento determinado, revelan los temas que preocupan, los autores o grupos más activos y amplios, los autores y obras de mayor influencia, todo un conjunto de datos imprescindible para conocer la situación de la ciencia-organización en un momento dado del tiempo histórico (Carpintero, 1980). "La concepción institucional de la ciencia, como parte del dominio público, está relacionada con el imperativo de la comunicación de los hallazgos. El secreto es la antítesis de esta norma; la comunicación total y abierta su aplicación... la presión para la difusión de los resultados es forzada por el objetivo institucional de ampliar las fronteras del conocimiento y por el incentivo del reconocimiento, que depende de la publicidad" (Merton, 1973).

Prescindiendo de algunos curiosos antecedentes de publicaciones dieciochescas de orientación clínica, el comienzo de lo que entendemos hoy por revistas de Psicología científica debe situarse en el último cuarto del siglo XIX. Eran publicaciones periódicas básicamente filosóficas, de carácter abierto, que aceptaban en sus páginas trabajos psicológicos -Théodule Ribot inició la *Revue Philosophique* en 1875, Alexander Bain fundó *Mind* en 1876 y Morselli en 1881 la *Rivista di filosofia scientifica*. Pronto dieron paso a las primeras revistas estrictamente psicológicas, los *Philosophische Studien* de Wilhelm Wundt (1881) y el *American Journal of Psychology* editado por Granville Stanley Hall desde 1887. Su aparición, y su progresiva especialización, reflejan bastante acertadamente los pasos diversos por los que avanzó la institucionalización de la nueva ciencia de la mente.

Con la última década del siglo XIX, y las primeras del XX, el número de revistas, el espectro temático abarcado por ellas, su nivel de especialización y el número de países representados, fue incrementándose a ritmo acelerado (Daniel y Louttit, 1953; Wozniack, 1984). Este proceso de crecimiento y especialización ha continuado, de forma tal que hoy sería una tarea compleja, prácticamente irrealizable, no ya disponer de esas revistas, sino el lograr un listado completo de la totalidad de las existentes en las diversas áreas de la ciencia. Menard (1971), estimaba que para el siglo XXI se sobrepasaría el número de 100. 000 revistas científicas; Garvey (1979) realizaba estimaciones similares, y señalaba que el número de revistas había crecido desde una en 1665, hasta más de treinta y cinco mil en 1977. Unos datos generales que son también aplicables a Psicología, donde se ha multiplicado por cuatro el número de revistas en poco más de veinticinco años (Tortosa, 1985).

Un fenómeno similar puede encontrarse en la evolución de las publicaciones periódicas en España (Peiró y Carpintero, 1981). En las primeras décadas de este siglo, antes de la Guerra Civil, se constata la existencia de diversas revistas no específicamente dedicadas a la Psicología, pero que aceptan en sus páginas trabajos de tema psicológico, al tiempo que aparecen otras relacionadas con aspectos aplicados de la Psicología: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*; *Revista de Occidente*; *Archivos de Neurobiología, Psicología, Fisiología, Neurología y Psiquiatría*; *Revista de Pedagogía*; *Revista de la Organización Científica del Trabajo*; los *Anals de l'Institut d'Orientació Profesional* de Barcelona; *Revista de Psicología i Pedagogía*; o *Revista Catalana de Neurología y Psiquiatría*. Todas ellas, tomadas en conjunto, constituyen los indicadores de una prometedora realidad, que se derrumba con la guerra. Tras ella, comienza una lenta tarea de reconstrucción. Ibarrola funda en 1939 *Psicotecnica*; López Ibor el *Acta Española de Neurología y Psiquiatría* (hoy *Actas Luso-Españolas de Neurología y*

Psiquiatría) en 1940, y, en 1946, Germain comenzó a editar la *Revista de Psicología General y Aplicada*. Desde entonces, ha cambiado mucho la situación social y universitaria de la psicología española, hoy ya carrera universitaria, profesión reconocida, con laboratorios, sociedades nacionales y profesionales, con Colegios profesionales y con un reconocimiento internacional y una penetración social muy fuertes.

Aquí pretendemos analizar la *Revista de Psicología General y Aplicada (RPGA)*, publicada en forma ininterrumpida desde 1946 hasta hoy. Trataremos de precisar aquí cuáles han sido los autores y grupos más activos que aparecen en sus páginas, las directrices editoriales que han guiado su publicación, a lo largo de este medio siglo, los temas que más interés han despertado, así como los autores que parecen haber gozado de mayor impacto entre los psicólogos españoles, con el objetivo de ofrecer una aproximación empírica a la psicología española contemporánea. La *RPGA* es, a nuestro juicio, el instrumento más idóneo para realizar este tipo de estudio. Ha sido durante años, el único canal de comunicación especializada al servicio de los psicólogos españoles. Y, hasta hoy, su lugar ha sido central en el campo de las publicaciones españolas de su género. La metodología se sustenta en la utilización de técnicas objetivas y cuantitativas, dentro de un enfoque general historiométrico (Carpintero y Peiró, 1983, Carpintero y Tortosa, 1990), que parte de la concepción de la ciencia como una organización (Carpintero, 1980), siendo complementado por otras aproximaciones en principio no cuantitativas. Pero antes debemos trazar el marco general en que hay que situarla para comprender plenamente su significación.

Las revistas psicológicas en España

En España, como en otros países, la historia de las revistas psicológicas representa adecuadamente la propia historia del desarrollo de la psicología (Peiró y Carpintero, 1981; Varios, 1987b; Tortosa, 1989; Pérez y cols. , 1989).

La investigación psicológica ha ido diversificándose en publicaciones cada vez más numerosas y especializadas, pese a que no pocos trabajos se han publicado también en revistas de diverso tipo (pedagógicas, fisiológicas, médicas e, incluso, puramente culturales). Es habitual señalar (Peiró y Carpintero, 1981; Tortosa, 1989), atendiendo a la publicación de revistas, la existencia de tres períodos bien diferenciados en la evolución de la Psicología en España.

El primero, de introducción de la nueva psicología y desarrollo de la psicotecnia abarcaría desde la Restauración de la monarquía borbónica con Alfonso XII (1875), en especial los años 20, hasta nuestra Guerra Civil (1936). En esos años, como ya hemos indicado, existían diversas revistas, no todas específicamente dedicadas a Psicología, que aceptaban trabajos psicológicos, comenzando, además, a aparecer las primeras publicaciones que han incluido la voz de "psicología" o "psicotecnia" en sus títulos, y los trabajos correspondientes en el ámbito en sus páginas. En ese tiempo se realiza el gran esfuerzo por establecer una red sólida de psicología aplicada al servicio de la sociedad.

El segundo período comprende los años del franquismo durante los que la Psicología se fue institucionalizando lentamente, y finalmente llegó a la Universidad. En ese tiempo, la *RPGA* constituye el punto básico de referencia de nuestra psicología -"era entonces y ha sido muchos tiempo el lugar por donde España se comunicaba con el mundo de la Psicología" (Yela, 1981, 1164)-, junto a algunas publicaciones médicas y educativas, que atendían a aspectos psicopatológicos y psicopedagógicos.

Finalmente, habría un tercer período, tras la instauración de la democracia (1975), en el que se ha producido la gran expansión académica, investigadora y profesional en nuestro dominio, que ha convertido este campo en el más floreciente y desarrollado dentro del orbe de ciencias sociales.

Las revistas de Psicología en España entre 1877 y 1936

Para situar debidamente la *RPGA* en su contexto, recordemos sucintamente lo que ha sido la evolución de las principales publicaciones psicológicas españolas. En 1877 comenzó la primera singladura del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, una revista abierta a todo tipo de dominios culturales, pero que prestó una especial atención a los problemas infantiles y educativos, y en la que, a lo largo de los años, colaboraron autores como F. Giner, L. Simarro -el primer catedrático de Psicología Experimental de la Universidad española-, J. Sanz del Río, J. Besteiro, D. Barnes, J. V. Viqueira, M. Navarro y J. Mallart, entre otros. Esta publicación incluyó en sus páginas, artículos de figuras extranjeras tan conocidas como St. Hall, Dewey, Claparède, Binet, Baldwin, Adler, o Wallon.

La Institución, creada por Giner como centro privado dedicado a la enseñanza, inspirado en principios de libertad de pensamiento, respeto a la ciencia, y reformismo social (Jobit, 1936; Jiménez-Landi, 1973), ha jugado un papel fundamental en la transformación intelectual del país ocurrida en el periodo que nos ocupa, y muy singularmente en el proceso de incorporación de la nueva psicología iniciada por aquellos años en Alemania (Lafuente, 1978; Varios, 1987a; Carpintero, 1982, 1994). Su irradiación intelectual y social ha sido extraordinaria y, ha contribuido grandemente a consolidar la Psicología en el campo de la educación.

Durante los primeros años de nuestro siglo, grupos de intelectuales y científicos liberales y europeístas fueron incorporando la psicología en una triple vertiente, bien a través de un amplio movimiento de renovación y preocupación pedagógica por la educación de los niños anormales; bien a través de la renovación y mejora de las condiciones humanas en el trabajo con un fuerte énfasis en la recuperación funcional de los accidentados; bien, en fin, a través de los desarrollos de la psiquiatría y la neurología. Las primeras revistas de nuestro siglo respondieron consecuentemente a esa triple orientación.

En 1920 aparece la primera revista parcialmente dedicada a psicología, cuyo título completo, inicialmente, era el de *Archivos de Neurobiología, Psicología, Fisiología, Histología, Neurología y Psiquiatría*. La fundaron J. Ortega, G. Rodríguez-Lafora y J. M. Sacristán. En su comité editorial, y en sus páginas, aparecen algunos de los principales responsables del nacimiento de la psicología científica en España: S. Ramón y Cajal, R. Turró, J. M. Sacristán, G. Rodríguez-Lafora, E. Mira y J. Germain, junto al psicoanalista A. Garma. Reunía así un grupo de psiquiatras interesado en las aplicaciones de la psicología a los ámbitos clínicos, escolares e industriales y que, a lo largo de los años, serían, con diferente nivel de protagonismo según sus circunstancias personales, los responsables de su desarrollo. Junto a ellos, encontramos en sus páginas artículos de algunos psicólogos extranjeros de la talla de Piéron, Michotte, Myers, Ch. Bühler o Piaget (Martínez-Pardo, 1978).

En 1922, L. Luzuriaga, un hombre fuertemente influido por el espíritu institucionista, iniciaba una nueva revista pedagógica, la *Revista de Pedagogía*, que pretendía "reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus fuerzas, contribuir a su desarrollo". En ella colaboraron activamente E. Mira, G. Rodríguez-Lafora, y J. Germain, entre otros; junto a investigadores como Claparède, Piaget, Montessori o Adler. Los problemas educativos, los tests y el diagnóstico escolar fueron los temas psicológicos más atendidos por esta revista.

Un año después (1923), el filósofo J. Ortega, sin duda la personalidad individual más influyente en la cultura española de la primera mitad de este siglo, fundaba la *Revista de Occidente*, contando con el apoyo de científicos (G. Marañón, G. Rodríguez-Lafora, J. Sacristán, etc.), escritores y artistas. Se trataba de una revista cultural e intelectual de carácter general, que, no obstante, prestó gran atención a las escuelas psicológicas centroeuropeas, abriendo sus páginas a psiquiatras como Jung, Spranger o Kretschmer, y a científicos españoles como Marañón o Sacristán.

Por aquellos mismos años, cobraron realidad plena los Institutos de Psicología Aplicada de Madrid y Barcelona, impulsados por J. Germain y E. Mira, que editarían una serie de Memorias recogiendo la importante labor psicotécnica realizada en esos centros. Su labor impulsó el desarrollo y la proyección de la psicotecnia española fuera de nuestras fronteras en Congresos

Internacionales de Psicología y Psicotécnica. En particular destacan los *Anales* del Instituto de Formación Profesional de Barcelona, inspirados por E. Mira, y fiel reflejo de la labor allí realizada.

A fines de la década de los años 20, J. Mallart creaba la *Revista de Organización Científica del Trabajo* (1928), órgano del Comité Nacional de Organización Científica, sito en el Instituto de Madrid, centro del que procedían la mayor parte de los trabajos publicados por esta revista. Unos años después, Mira fundaba dos nuevas revistas, centradas en temas industriales, educativos y clínicos, la *Revista de Psicología i Pedagogía* (1933), y la *Revista Catalana de Neurología i Psiquiatria* (1934), en las que colaboraron miembros del *Institut Psicotecnic*, del seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona y de la Facultad de Medicina de dicha Universidad. La primera de ellas ha sido, indisputablemente, la primera revista psicológica española, hecha posible por el esfuerzo de sus directores Emilio Mira y Joaquín Xirau (Saiz y Saiz, 1990, 1994).

Como puede apreciarse por todo lo precedente, paulatinamente se aproximaba la psicología a los ámbitos psiquiátrico, industrial y escolar, justamente los tres campos responsables de su aparición en nuestro país. A su vez, se había logrado formar un pequeño grupo de investigadores que aparece en las diferentes revistas trabajando sobre temas psicológicos (G. Rodríguez-Lafora, J. Sacristán, E. Mira, J. Mallart, J. Soler-Dopff, J. Germain). Este grupo es el que dirigió el proceso de desarrollo de la psicología en España, despertando ecos cada vez más amplios en medios culturales, sociales, institucionales y científicos. Apoyándose en la medicina y la filosofía esos hombres lideraron los dos núcleos más activos para la Psicología en el primer tercio de siglo, lo que muchos llaman las Escuelas de Madrid y Barcelona, muy próximas entre sí y claramente orientadas hacia la psicología aplicada, aunque con diferencias también significativas entre sí (Carpintero, 1994, 192-212)

La Escuela de Barcelona aparece con rasgos bastante diferentes. La influencia científica dominante es la del biólogo positivista Ramón Turró; su modelo es biológico-fisiológico, en un sentido amplio. De ahí también su interés por el estudio de procesos más molares, y en particular de la conducta, entendida como actividad adaptativa. Aquí existe un verdadero laboratorio a la base, el de Microbiología del Ayuntamiento de Barcelona. Ciertamente no se ocupaba de psicología, sino de fisiología y medicina, pero ofreció un modelo que propició la creación de otros laboratorios, como el de psicología de la Mancomunidad o el del Instituto de orientación Profesional, cuna de la psicotécnica científica española. El Instituto de orientación focalizó su trabajo hacia las cuestiones psicotécnicas, especialmente referidas al campo profesional. Contó con un fuerte apoyo institucional, al menos en sus primeros años. Más tarde, la política laboral populista de la dictadura de Primo de Rivera también se interesó por los trabajos de asesoramiento psicológico. Con todo fueron años difíciles. La Escuela contó con soporte y vinculación universitaria; de hecho los sucesores de Turró en el liderazgo, A. Pi Sunyer y E. Mira, fueron catedráticos, uno de fisiología y otro de psiquiatría, de notable prestigio internacional. Desde muy pronto se vinculó a la organización del movimiento psicotécnico europeo, lo que propició un singular protagonismo durante el primer tercio de siglo.

La Escuela de Madrid parece hallarse bajo la doble influencia científica de Cajal y Simarro, y la inspiración ideológica de la Institución Libre de Enseñanza. Todo ello determina un modelo de investigación próximo a la neurohistología, que derivó hacia la neuropsiquiatría, muy focalizado sobre aspectos moleculares de los procesos psicológicos. Existe, además, y aquí es palmaria la influencia de Giner y Ortega, una innegable proximidad entre psicología y filosofía en torno a los problemas humanísticos. Aun existiendo durante unos años un laboratorio en el Museo Pedagógico Nacional, bajo la dirección de Simarro, que no continuaría tras su acceso a la cátedra universitaria, lo cierto es que no existe aquí un verdadero laboratorio a la base del grupo, concebido éste no como un simple lugar físico de trabajo, sino como la plasmación física de un modelo de investigación experimental en el campo psicológico, como tampoco existe, pese a la cátedra de Simarro, una auténtica acción universitaria. Esa carencia institucional fue

sustituida por una intensa actividad de tipo psicopedagógico, resultando ser aquí la psicología una ayuda importante para el educador terapéutico, para el orientador y para el rehabilitador profesional. Finalmente, varios años posterior al de Barcelona, se crearía un Servicio de orientación que, junto al de Barcelona -reducido a esto por la dictadura- serían elevados a la categoría de Institutos con la reforma del Estatuto de Enseñanza Industrial.

Ambos grupos mantuvieron estrechas relaciones entre sí, no cabe hablar de escuelas incomunicadas, ni siquiera rivales. Las dos co-participaron en diversos proyectos editoriales, como los *Archivos de Neurobiología*, o en otros organizativos e institucionales, como la creación de la Asociación de Neuropsiquiatras o la Liga Española de Higiene Mental, preparando conjuntamente lo que pudo haber sido el acta de constitución de la Psicología española, el fallido Congreso internacional de Madrid de 1936. Ambas, a la postre se verían dramáticamente afectadas por la Guerra Civil, una conflagración que puso fin, en palabras de Pinillos (1981), a la primera singladura de la psicología española.

La construcción de una tradición disciplinar.

El estallido de la Guerra Civil (1936-1939) puso fin a esta situación (Carpintero, 1984; Tortosa y cols., 1991, 1992). Una activa movilización de una gran parte de los investigadores e intelectuales en apoyo del gobierno republicano, llevó a que muchos de los más significativos nombres del horizonte cultural y científico español, se vieran obligados a su término a abandonar España y exiliarse, cambiando dramáticamente la situación (Carpintero, 1980b, 1984; Tortosa y Carpintero, 1980).

Entre los exilados, y por sus implicaciones para la psicología, destacamos los nombres de J. Ortega, G. Marañón, R. Lorente de No, P. del Río-Hortega, J. M. Sacristán, E. Mira, G. Rodríguez-Lafora, J. Germain, M. Rodrigo, A. Garma, A. Pi y Suñer, J. Xirau, D. Barnes, L. Luzuriaga, P. Roselló. Muchos de ellos no regresaron, ejerciendo una significativa influencia en sus países de adopción (tal es el caso de Angel Garma en Argentina, Mercedes Rodrigo en Colombia, o Emilio Mira en Brasil), otros volvieron (Ortega, Lafora, Sacristan, Germain), pero relegados e incluso marginados de la ciencia y la vida oficiales. Todo ello representó una irreparable pérdida en la capacidad intelectual de nuestro país, que tantos esfuerzos había realizado para asimilar los nuevos desarrollos científicos desde los años finales del siglo XIX.

Con la Guerra Civil se truncaron vidas e ilusiones, y se puso fin a un prometedor desarrollo de la psicología entendida como una ciencia natural y experimental. Los Institutos fueron desalojados, destruyéndose libros y documentos; y dejaron de publicarse todas las revistas. Se implantó una política cultural y científica dirigida a defender una filosofía y una serie de valores necesarios para asegurar la hegemonía ideológica del bloque en el poder, orientando los temas psicológicos dentro de una concepción escolástica y tomista, apoyada en la jerarquía eclesial y en todos los recursos del nuevo estado (Carpintero, 1984).

El nuevo régimen de inspiración totalitaria estableció un rígido control ideológico sobre la educación, tanto a nivel de la enseñanza media como universitaria. Como escribió uno de los mentores de la nueva situación, "la doctrina filosófica que debe ser enseñada en las Cátedras oficiales es la contenida en la Filosofía tradicional, a cuyo desarrollo contribuyeron tanto nuestros antiguos maestros, y que es la única aceptada por la Iglesia y la única que puede servir de base para una sólida cultura religiosa" (Barbado, 1946). Además, en la nueva ordenación de la segunda enseñanza, y más concretamente entre las instrucciones ofrecidas al profesorado para el desarrollo de los temas de psicología, se señalaba: "Se ha pensado que sólo acudiendo a esta orientación escolástica fundamental puede conseguirse la armonía y la claridad del saber filosófico en los jóvenes" (BOE 8-5-1939). También en lo referente al Cuestionario a impartir, se indicaba: "Como se verá por la lectura de los temas de psicología, los problemas referentes a la 'Psicología Experimental' no ocupan un lugar especial. Se ha estimado que la práctica de los experimentos psicológicos de laboratorio, muy valiosos para el desarrollo empírico de esta ciencia, tiende en cambio, a desorientar a los alumnos del Bachillerato, y en vez de proporcionarles base de ulteriores especulaciones, los distrae con hechos que no saben

interpretar debidamente, apartándolos así de lo más importante y formativo" (BOE 14-4-1939). Cabe pensar que, al tratarse de una disciplina de conocimientos que incluía cuestiones potencialmente peligrosas relativas a creencias, actitudes, valores, conductas, etc., hubo de estar sometida a un rigido control académico oficial.

Asimismo, la investigación científica fue controlada por el Estado principalmente a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C. S. I. C.), creado a fines de 1939. Esta institución tenía a su cargo la recuperación de la investigación científica dentro de un marco político ultraconservador, tratando de dar réplica a la anterior Junta para la Ampliación de Estudios de orientación liberal-positivista (Carpintero, 1989). Precisamente en relación con nuestra disciplina, un dominico, el P. M. Barbado, llegado a España en 1940 desde Roma, recibió la encomienda de "dirigir las investigaciones psicológicas y filosóficas dentro de los cauces de la filosofía tradicional" (García-Hoz, 1945). Tuvo en sus manos la suerte de la psicología española, al reunir todo el poder académico e institucional hasta su muerte en 1945 (Zanón y Carpintero, 1981; Pérez-Delgado y Zanón, 1996). Su labor puso la psicología bajo el control de la filosofía neotomista, suponiendo una especie de regresión respecto del nivel científico logrado en el período de pre-guerra. Muchos esfuerzos iba a costarle a la Psicología española recuperar su independencia y científicidad (Encinas y Rosa, 1990).

Tras el paréntesis que supuso la guerra, en un contexto general científicamente empobrecido, se reanudaron precariamente las actividades ya unificadas de los Institutos de Barcelona y Madrid, bajo la dirección de los ingenieros T. Borrás y R. Ibarrola. Contando con una subvención del Ministerio de Educación Nacional y la ayuda del Patronato de Formación Profesional de Madrid, además de los ingresos derivados de los exámenes psicotécnicos realizados en el que pronto iba a ser reorganizado como Instituto Nacional de Psicotecnia (I. N. P.), Ibarrola comenzó a editar la revista *Psicotecnia* (1939-1945), órgano de difusión de dicho Instituto. El equipo editorial de la revista incluía a Ibarrola como director, y como colaboradores a Arigita (agregado del laboratorio de psicotecnia), Casaus (ingeniero industrial I. N. P.), Dantin (prof. médico del departamento fisiológico), J. Mallart (redactor jefe), Martín Sarralde (profesor I. N. P.), Melián (director del departamento Nacional de Psicotecnia), Ruiz Castillo (profesor I. N. P.) y Villar (director de departamento I. N. P.) (Calatayud, 1979). Su aparición supuso un cierto mantenimiento de la tradición psicotécnica de preguerra, reapareciendo nombres que habían estado vinculados a la previa *Revista de Organización Científica* y al antiguo Instituto, junto a otros nuevos incorporados tras la guerra. Incluía trabajos sobre higiene laboral y prevención de accidentes, selección y orientación vocacional y profesional, habilidades y rendimiento, mediciones psicofísicas, salud pública y seguridad vial (Calatayud y cols. 1984).

Poco después de la aparición de *Psicotecnia* surgieron, también, otras publicaciones promovidas por psiquiatras: *Acta Española Neurológica y Psiquiátrica*, fundada en 1940 por J. J. Lopez-Ibor, que luego pasó a denominarse *Actas Luso-Española de Neurología y Psiquiatría*, y que fue el órgano de expresión de la Sociedad Española de Neurología y Psiquiatría (1940), promovida también por aquel, para sustituir a la anteriormente existente Asociación Española de Neuropsiquiatras, que había presidido en los años anteriores a la guerra el doctor Lafora. Algún tiempo después, dos nuevas publicaciones de tipo médico vinieron a unirse a aquélla, la *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latinas*, fundada por R. Sarró en 1953, que recogía temas propios de la higiene mental, el psicoanálisis y la psicología médica, junto a otros puramente psiquiátricos; y, los *Archivos de Neurobiología*, que reanudó su andadura en 1954, gracias nuevamente al impulso de Lafora, regresado ya del exilio, y de algunos de sus discípulos. Estas revistas tan sólo brindaron un cierto espacio a temas de psicopatología y psicología clínica (Peiró y Carpintero, 1981).

No obstante, lentamente, se iría abriendo camino la investigación científica en Psicología durante los años de la postguerra. En este proceso desempeñaría un papel clave José Germain. Pese a las dificultades derivadas de su historia personal e institucional, sus contactos con eminentes psicólogos y psiquiatras extranjeros, así como con los profesionales del Instituto y la revista *Psicotecnia*, le permitieron promover la transformación de ésta, en una nueva revista, de carácter más general y abierto que incorporase a los trabajos aplicados, otros de nivel teórico y experimental. Iba a nacer así la *Revista de Psicología General y Aplicada*.

Jose Germain. El Institucionalizador

José Germain (1897-1986) ha sido el verdadero iniciador de la psicología española contemporánea, y continuador de la herencia recibida. Nació en Málaga, pero realizó sus estudios juveniles en Bélgica y Francia. Regresó a España para matricularse en la Facultad de Medicina de Madrid. Perteneció a la generación de 1901, la de los fundadores de la psicología científica española, con Mira, Sarró, Rodrigo, Rof-Carballo, Garma, López-Ibor, Xirau, Laín ... (cfr. Carpintero, 1981). Esta generación marcada por la Guerra Civil, llevó a la práctica la propuesta que Ortega ofreciera a los españoles de principios de siglo - "O se hace literatura, o se hace precisión, o se calla uno".

Dentro de este marco la filiación intelectual de Germain se enraiza claramente en la tradición médico-psiquiátrica. Fue clave el papel de Simarro, conocedor de la neurofisiología de su época, que tuvo gran influencia entre sus discípulos y continuadores en diversos campos. Mayor aún fue el peso de Cajal, verdadero creador de la moderna concepción del sistema nervioso (Gallego, 1983). Influidos por ambos, y como discípulos suyos destacan Achúcarro y Lafora, a través de los cuales se llega a la neurología y psiquiatría actuales (Siguán, 1977; Carpintero, 1986). Si Achúcarro "fue el primero que realizó en España la fecunda conjunción del hombre de ciencia con el clínico, con el patólogo, con el profesional de la Medicina", como decía Marañón, Lafora se encontró desde muy pronto en la vanguardia de ese movimiento que une ciencia y clínica, histopatología y patología mental (Moya, 1986; Carpintero, 1986). Junto a ellos, destaca también Sacristán, que introdujo en la psicopatología española la teoría de la constitución de Kretschmer, y junto a otras aportaciones, la psiquiatría tuvo ante sí una amplia base de escuelas alemanas, acelerando a principios de los años treinta la institucionalización de una psiquiatría universitaria. Fecundo heredero de aquella tradición sería José Germain.

Ya antes de finalizar su carrera había comenzado su formación neuropsiquiátrica, y como él mismo recordaba, precozmente comenzó a despertarse su vocación psicológica (Valenciano, 1971; Germain, 1980). En 1920 sucedió a Prados Such como ayudante del Doctor Lafora -"mi maestro indiscutido" como lo llamará una y otra vez Germain (p. e. Germain, 1965, 1972, 1980, 1983)-, iniciándose su trayectoria neuropsiquiátrica. A través de Lafora recibió la influencia de una amplia tradición a la que ya nos hemos referido, la de Simarro, con su entusiasmo por la ciencia positiva y con sus implicaciones ideológicas, la de Cajal, con su voluntad de investigación rigurosa, y la no menos relevante de Ortega y Gasset, filósofo de singular importancia en el devenir de la psicología española (Valenciano, 1977).

Terminados sus estudios de medicina en 1923 realiza un relevante recorrido europeo. Se traslada primero a Ginebra para recibir enseñanza de Claparède, y luego a Berlín, donde inició amistad con Köhler y estudió en el Laboratorio de Psicología Aplicada de H. Rupp (especializado en problemas de tiempos de reacción y psicotecnia aplicada al transporte), preludio de algunos de sus intereses posteriores en el ámbito de la Psicología. Al año siguiente fue a París donde estudió Neurología con Sicard, y con Alajouanine y Guillán en La Salpêtrière; también estudió psiquiatría con Dumas y Janet, y atendió la consulta de Toulouse en Saint Anne (Germain, 1980). Lafora le ofreció el puesto de médico interno del Sanatorio Neuropático que poseía en Carabanchel Bajo, donde colaboraron activamente a lo largo de cuatro años, fundamentales en su formación clínico-psiquiátrica. Como su trabajo en el Sanatorio le dejaba tiempo libre, aceptó hacerse cargo de la consulta de Neurología del Instituto para Reeducción de Inválidos del Trabajo, también situado en Carabanchel, próximo al Sanatorio, compatibilizando ambas actividades. El Instituto era una entidad benéfico-docente dedicado a la asistencia y tratamiento de los inválidos. Y esa fue, según su propia confesión, "la trampa que le jugó el destino", porque en el Instituto funcionaba un servicio de Orientación Profesional para los sujetos reeducados en dicho Centro, "y así, sin dejar la consulta de neurología que le llevaba poco tiempo, ni el Sanatorio que le dejaba libres muchas horas, me puse a colaborar activamente con el personal de este servicio: Mercedes Rodrigo, psicóloga, Antonio Melián, médico, y José Mallart, psicotécnico" (Germain, 1980).

Su formación, como acabámos de señalar, proviene básicamente de la medicina, en la que destaca su vocación psiquiátrica, fundamental para comprender su pensamiento y su concepción del hombre. No obstante, su obra, amplia y variada, se plasma en una gran cantidad de publicaciones, que se alinean desde la neurología y la psicopatología, donde comenzó, a la psicotecnia y la psicología experimental, donde acabó, algo reconocido tanto por psiquiatras como por psicólogos (Varios, 1971, 1981, 1983, 1987c; Misiak y Staudt, 1955; Martí, 1990).

En 1931 nombraron a Germain Jefe Médico de Psiquiatría e Higiene Mental, en la Dirección General de Sanidad, y Secretario del Consejo Superior Psiquiátrico. En 1932 se convierte en profesor de Psiquiatría y Psicología en la Escuela Nacional de Sanidad; por aquellos años no existía Cátedra de Psiquiatría en la Universidad de Madrid, tan sólo existía una en la Universidad Autónoma de Barcelona, a cuyo frente estaba Emilio Mira. Desde esos puestos, desempeñó un papel clave en la organización y desarrollo de la neuropsiquiatría española de la época. Cuando estalla la Guerra Civil, Germain abandona España, pasando una temporada en el Sanatorio Psiquiátrico del Dr. Repond, en Suiza, donde participó en los primeros tratamientos insulínicos en la esquizofrenia. Más tarde se trasladó a Lovaina con Michotte, pasando sus dos últimos años en París, con sus antiguos maestros (Dumas, Janet, Toulouse y Alajouanine), asistiendo, además, al Instituto Psicoanalítico, donde inició un análisis didáctico con el Dr. Odier.

A su regreso, expedientado y destituido de todos sus cargos, asiste como espectador forzoso y en toda su dolorosa magnitud a los efectos de la contienda española que, "mantuvo paralizada prácticamente toda actividad científica y que tuvo numerosas consecuencias a largo plazo" (Germain, 1980). Pese a las dificultades mencionadas, él fue, como ha escrito Yela en diversos lugares, el eslabón que tras la guerra civil unió la antigua tradición científica de la psicología española con la nueva que ayudó a conformar. No volvería a ejercer la dirección del Instituto Nacional de Psicotecnia hasta 1956, transcurriendo en él sus primeros años de postguerra como uno más entre los funcionarios del Instituto que él había iniciado y dirigido (Moya, 1986).

Su prestigio y sus contactos, nacionales e internacionales, le permitieron paulatinamente reiniciar una impresionante labor que le llevó a liderar la psicología española en esta su *segunda singladura*. En los años 1940-1942 fue profesor colaborador de la Cátedra de Psicología Experimental, entonces a cargo del P. Manuel Barbado y posteriormente de Laín-Entralgo. En 1945 creaba, junto a Sacristán, la *Colección de Monografías de Psicología Normal y Patológica* en Espasa-Calpe. Y, entre 1946 y 1956 participó decididamente en una serie de acontecimientos que cambiaron la faz de la psicología española. En efecto, en 1946, Germain transformó la revista *Psicotecnia*, convirtiéndola en nuestra publicación decana hoy, la *Revista de Psicología General y Aplicada* (Tortosa y cols., 1984, 1989). Poco después, en 1948, culminó el inconcluso proyecto de Barbado de crear en el C. S. I. C., si no un Instituto, si al menos un departamento de Psicología experimental para la formación de futuros investigadores. El mismo ha recordado que "... allí es donde nace prácticamente la escuela de Madrid de Psicólogos, que son los que hoy son catedráticos, ayudantes y demás" (Germain, 1983, 46). En 1950 comenzaba los trámites para la constitución de la Sociedad Española de Psicología, cuyos estatutos se aprueban el 9 de mayo de 1952. Cada nuevo logro favorecía su lucha en favor de la creación de unos estudios psicológicos de rango universitario. Contando con una ayuda progresivamente mayor de sus discípulos participó en la creación, en 1953, de la Escuela de Psicología y Psicotecnia dentro de la Universidad de Madrid. Finalmente, en 1956, sería repuesto en la dirección del ahora Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia. El y sus discípulos controlaban buena parte de los centros donde se hacía psicología en España, orientándola en una dirección en la que la formación académica, el rigor y la profesionalidad eran el norte de su actuación (Tortosa y Martí, 1996).

La Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid se creó en 1953, siendo J. Ruiz-Gimenez Ministro de Educación y P. Lain-Entralgo Rector. Será director J. Zaragüeta, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y Director del Instituto Luis Vives de Filosofía, donde se integraba el Departamento de Psicología Experimental liderado por Germain, ahora Vicedirector de la Escuela. Con este Centro comienzan unos estudios de psicología de

postgrado. Tras dos años de estudios, quienes realizaban estos cursos salían Diplomados en psicología clínica, industrial o educativa, lo que poco a poco fué dando consistencia a los trabajos y estudios. Diez años después, en 1964, ahora en Barcelona se constituía otra Escuela similar, bajo la dirección de Siguán, al tiempo que se ofrecía la especialidad de psicología clínica en la Facultad de Medicina bajo la dirección de R. Sarró (Siguán, 1977).

Del grupo de sus discípulos, unido por una comunidad de entusiasmo pero no de escuela, salieron quienes editaron y contribuyeron más activamente en la *RPGA*, formaron e impulsaron la *Sociedad Española de Psicología*, crearon y mantuvieron las *Escuelas de Psicología* de Madrid y Barcelona, abrieron la psicología española al resto del mundo, establecieron las primeras conexiones estables con numerosas instituciones públicas y empresas privadas, facilitaron el surgimiento de empresas de servicios psicológicos, y ocuparon los primeros puestos docentes en la enseñanza de la psicología en la Universidad. Literalmente, en el impulso de Germain está el origen de la situación actual de la psicología española.

En efecto, a finales de los años 50 comenzó la incorporación de diversos miembros del grupo de Germain, y vinculados a la propia Revista, a las cátedras de Psicología existentes en los estudios de filosofía y pedagogía implantados en diversas Universidades españolas -Yela en Madrid (1957), Pinillos en Valencia (1962) y Siguán en Barcelona (1962)- en el marco de los estudios de Filosofía y Letras. Todo ello, va a permitir un progresivo desarrollo de la actividad profesional, académica e investigadora, tanto en el marco social, como en el universitario, que hará posible unos años después, la configuración de unos estudios de rango universitario. Por aquel entonces, "... la psicología aún se estaba abriendo como flor temprana, próxima al germen. Era un período efervescente y turbio, entre la psicotecnia alemana y la estadística sajona, entre el análisis de la experiencia y el conductismo rígido, entre el asociacionismo y la Gestalt ... Las fronteras no eran espaciales sino temporales. Se estaba consolidando un ciclo y abriendo otro, aparte que una de las psicologías había perdido la guerra. Urgía afianzar sólidamente lo edificado para entrar con pie firme en el umbral de la nueva ciencia. En definitiva, había que dar por asimilada la Psicología anterior para iniciar la actual ..." (Secadas, 1987, 65)

Breve historia de la "Revista de Psicología General y Aplicada"

Ya se ha dicho que, como expresión del Instituto Nacional de Psicología y Psicotecnia, se publicó durante unos años *Psicotecnia*, revista que tuvo una difusión de carácter eminentemente local. Pronto se dejó sentir la conveniencia de ensanchar el alcance de la publicación, con superiores apoyos y con más expertos colaboradores. Se encargó a José Germain de su realización. Como el propio Germain (1980) recuerda, sus contactos con colegas extranjeros, así como con los compañeros del Instituto y con la propia revista, le ayudaron a promover su transformación dando así origen a una nueva revista de carácter más general y abierto que incorporase junto a los trabajos aplicados, otros de nivel teórico y experimental. Nació así la *Revista de Psicología General y Aplicada*. A propuesta de la dirección General de Prensa, y contando con una subvención de 100.000 ptas concedida por la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica, el Ministro de Educación Nacional J. Rubio autorizaba (27-11-1946) el cambio de título en la publicación del Instituto.

El primer número incluye una importante declaración de propósitos del Dr. Germain, en la que, sin pasar por alto la continuación que ella misma representaba para la anterior publicación reafirmaba su novedad y su sentido de apertura hacia todos los interesados por la psicología. "La REVISTA DE PSICOLOGIA GENERAL Y APLICADA -continuación de la que hasta la fecha editaba el Instituto Nacional de Psicotecnia- constituye una publicación absolutamente nueva. Su finalidad es, ante todo, la de ofrecer a cuantos se interesan por los problemas psicológicos un lugar de expresión y de unión ampliamente abierto a su colaboración ...".

La revista hacía un llamamiento a todos los interesados en el tema, en una enumeración en la que hay que subrayar la completa ausencia de los psicólogos, que en aquel momento aún no existían: "Sincera y cordialmente invitamos a colaborar en la nueva revista a todos los que cultivan los estudios psicológicos. Los profesores de Filosofía y Psicología de nuestras Universidades e Institutos, los médicos psicólogos, los psiquiatras, los psicoterapeutas, los

ingenieros psicotécnicos y los pedagogos pueden contar desde ahora con una revista especial para publicar sus trabajos y con una fuente de información que procuraremos sea de la mayor eficacia".

Germain hacía notar la insatisfacción que les producía a los promotores de la *RPGA* la falta de una licenciatura en Psicología, como soporte de una investigación rigurosa. "El desarrollo de los estudios psicológicos en nuestro país no ha alcanzado todavía un grado que permita separar los trabajos de investigación de los de aplicación, ni tampoco las cuestiones de tipo general y teóricas de las prácticas ...".

Esto explica el título largo y detallado de la publicación: "Por este motivo, después de madura reflexión y del asesoramiento de opiniones autorizadas, hemos adoptado el título de *REVISTA DE PSICOLOGIA GENERAL Y APLICADA*. Juzgamos, por el momento, necesario e incluso conveniente reunir en una misma publicación temas de carácter general y especulativo, así como cuestiones meramente prácticas relativas a cada una de las aplicaciones de la Psicología".

El documento recoge también una visión sintética de la historia de la psicología en España: "Aunque en España podemos enorgullecernos de contar con dignos y preclaros psicólogos, precursores en muchos aspectos (...) es innegable que la Psicología de fines del siglo pasado -la llamada Psicología experimental-, que abrió camino a la actual psicología científica, apenas si tuvo repercusión en nuestro país (...) Más tarde, al desarrollarse las aplicaciones de la Psicología, se despertó también entre nosotros el interés por estas cuestiones (...) La Psicología aplicada ha adquirido en estos últimos decenios un ritmo acelerado; hasta tal punto que las aplicaciones psicológicas, nacidas innumerables veces fuera del ámbito universitario, han sido recogidas por éste, y puede afirmarse que hoy día la mayor parte de las cátedras de Psicología de casi todos los países se han completado con laboratorios de investigación puestos al servicio de estas aplicaciones. Su incremento repercute favorablemente sobre la cátedra y extiende a su vez el interés del campo de la pura aplicación psicológica al de la investigación, estableciéndose de este modo fructífera colaboración entre los psicólogos. Creo conveniente, por tanto, que al iniciarse en nuestro país una publicación psicológica periódica, debe hacerse con el criterio de adunar lo teórico con lo práctico y lo general con la mera aplicación psicológica. La historia ya brillante de las aplicaciones psicológicas en España a la escuela, la clínica y la vida profesional influirá felizmente sobre el tono de nuestra Revista y estimulará, sin duda, el interés por los estudios psicológicos, por la investigación, la cual a su vez orientará la labor práctica futura. La reunión en una misma publicación de trabajos correspondientes a diversos sectores de la Psicología -Medicina, pedagogía, Industria, Ciencias Jurídicas, etc. - dará lugar a que se conozcan y estimen muchos de los investigadores que trabajan en campos tan distantes, los cuales, gracias a la Revista, podrán entrar en relación, de una parte, con las cátedras universitarias de Psicología, y, de otra, con los diversos servicios del Instituto Nacional de Psicotecnia, con las ya numerosas Oficinas de orientación y selección profesional provinciales y con los laboratorios de Psicología anejos a muchos instituciones oficiales y privadas ...".

Germain, además, aprovechó la ocasión para dar publicidad a su proyecto de una sociedad de psicología: "La misión que se impone la *REVISTA DE PSICOLOGIA GENERAL Y APLICADA* no es tan sólo la de estimular las colaboraciones y facilitar la publicación de trabajos psicológicos, sino, además, la de establecer un fecundo contacto entre todos los que en España se dedican a la Psicología. De esta suerte, en su momento, podrá pensarse en la creación de una Sociedad Española de Psicología (...) Para la posible realización de los proyectos apuntados se ha completado el cuadro de la Revista, formado en principio con todos los que trabajan en el Instituto Nacional de Psicotecnia, con una serie de redactores que agruparán las colaboraciones en cada uno de los campos de aplicación y estudio de la Psicología, para, de este modo, iniciar las secciones de la futura Sociedad Española de Psicología" (Germain, 1946, 5-8).

Esta *REVISTA DE PSICOLOGIA GENERAL Y APLICADA* [*PSICOLOGIA GENERAL, EXPERIMENTAL, MEDICA, PEDAGOGICA, INDUSTRIAL; PSICOLOGIA APLICADA A LAS CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES*] aparece como una publicación del Instituto Nacional

de Psicotecnia, y precisamente como *órgano de los Institutos de Psicología Aplicada y Psicotecnia*. Es palmaria la vocación institucionalizadora con la que nace; se subraya la existencia de áreas claras de especialización a las que la Revista debe dar apoyo y cauce de información; subyace una demanda de estudios universitarios, siendo aún más explícita la de laboratorios, aunque ya exista un buen número de ellos, y se anticipa la pretensión de que la publicación sirva de plataforma para una futura Sociedad Nacional, que aúne los esfuerzos de cuantos se interesen por el desarrollo de la Psicología, algo que por cierto se dá por hecho conseguir. Ciertamente son unas páginas muy bien pensadas, que cumplen la función de un manifiesto para la *nueva* psicología científica en nuestro país, y que expresan con toda claridad las preocupaciones y aspiraciones que movían a Germain en aquellos momentos fundacionales.

Una vez creada la Sociedad Española de Psicología (SEP), en 1952, la Revista, además de servir a las necesidades de los Institutos, se convertiría en *exponente científico* de la Sociedad, propósito reiteradamente revalidado hasta hoy día. Con una continuidad no exenta de renovaciones funcionó como el principal canal de expresión regular de la psicología española hasta que, en los años 70, con la Psicología asentada institucionalmente, comenzaron a surgir, a buen ritmo, nuevas revistas crecientemente especializadas. Sus páginas presentan el único escenario específico de la Psicología española durante prácticamente 25 años, y los autores que en ella publican representan la tradición de investigación dominante. Nacida con el objetivo prioritario de impulsar el desarrollo de la psicología ciertamente se aplicó a ello sin desmayo. Así, repetidamente se utilizaron sus páginas para llamar la atención de las autoridades respecto de la necesidad de desarrollar los estudios universitarios de psicología y desarrollar las medidas legales oportunas que respaldasen el ejercicio profesional.

Durante sus primeros diez años de existencia se fueron estableciendo las bases para la consolidación, primero, y el despegue, después, de la investigación, la docencia y la actividad profesional en este campo científico. Sus páginas vinieron a reforzar el funcionamiento del centro de investigación a que ya hemos hecho referencia antes, el departamento de Psicología experimental del C. S. I. C.; también se beneficiaron de la existencia de diversos centros de psicología aplicada como el Instituto Nacional y los servicios de Orientación y Selección Profesional provinciales; del centro de formación y especialización para post-graduados que era la Escuela de Psicología; y, años más tarde, de la creada sociedad científica, la Sociedad Española de Psicología (SEP), vinculada a la Unión Internacional de Psicología Científica (IUPsyS).

En los momentos de la puesta en marcha de la *RPGA*, se trataba de una publicación semestral (1946-1947). Germain pronto contó con el apoyo de un grupo escogido de personas que iban a integrar su consejo científico y de redacción, una sabia combinación tanto de investigadores prestigiados ya en la preguerra, como de jóvenes científicos, algunos formados ya en la postguerra. Contó, por lo pronto, con el respaldo de sus maestros y amigos, el filósofo José Ortega y Gasset, y el gran endocrinólogo Gregorio Marañón. Ambos habían regresado del exilio. Como en su momento ya indicamos, Ortega se había de mantener hasta su muerte en una esfera de vida privada, alejada de la Universidad y de todo el mundo académico oficial, y Marañón regresó a su Servicio del Hospital Provincial de Madrid y a sus quehaceres de escritor y académico. No representaban al poder oficial, sino a la mejor tradición intelectual de la época. Con ellos se incorporaron en el consejo científico, un psiquiatra amigo de Germain, dotado de gran personalidad, F. Soto-Yarritu, y el catedrático de Pedagogía de la Universidad de Madrid, J. Zaragüeta. Eran secretarios JM Sacristán y R. Ibarrola, y en el consejo de redacción se iban a integrar J. Marias, J. Mallart, M. Yela, E. Martí-Lamich y J. Lopez-Mora. Hombres ya consagrados armonizaban con científicos jóvenes. En este grupo se aunan representantes de diversos campos, mostrando el espíritu amplio y conciliador que desde siempre caracterizó a la revista. Recogía, como ya sabemos, la antigua tradición de los *Archivos de Neurobiología*, órgano de expresión de la desaparecida Asociación Española de Neuropsiquiatría, de la que había sido redactor jefe el propio Germain, la de la *Revista de Organización Científica del Trabajo* que editara Mallart, y la nueva tradición representada por *Psicotecnia* (Ibarrola, Martí-Lamich);

asimismo incorporaba personas procedentes de la pedagogía (Zaragüeta), la psiquiatría (Soto), la psicotécnica clásica (Mallart), la filosofía (Marias) y la nueva psicología (Yela).

Además, desde el primer momento Germain contó con el apoyo de especialistas extranjeros, que enviaron artículos, o facilitaron la reproducción de textos, para su inclusión en la revista en versión española. En concreto, y gracias al apoyo de personalidades como la de H. S. Langfeld, la *American Psychological Association* le abrió las páginas del *Psychological Review*, algunos de cuyos textos se tradujeron en la *RPGA* (Germain, 1946).

Durante sus primeros años, destaca en sus páginas el fuerte peso de Germain y el grupo de autores a él vinculado en el departamento de Psicología experimental del C. S. I. C., algunos de los cuales posteriormente serían los primeros catedráticos de Psicología en las principales Universidades españolas (M. Yela, J. L. Pinillos, M. Siguan y F. Secadas). Asimismo, se aprecia un progresivo protagonismo de los profesores universitarios, especialmente los pertenecientes a las Escuelas de Psicología (Madrid primero, Barcelona después, seguida por la establecida en Salamanca después por la Universidad Pontificia), y ya más tarde las universidades madrileñas, catalanas y la de Valencia, si bien en todo momento sus páginas estuvieron abiertas a profesionales de la psicología, así como a colaboraciones de investigadores extranjeros (Tortosa y cols. 1984). Todo ello favoreció y, al tiempo, reflejó el progresivo desarrollo de la actividad profesional, académica e investigadora, tanto en el marco social, como en el universitario. Esto permitiría unos años después aprovechar esa base para la configuración de unos estudios de rango universitario.

Durante la primera etapa, con J. Germain como figura dominante en la revista, ésta consolida su estructura y volumen de páginas. Pasa de 600 a 800 páginas anuales en sólo 2 años. Mantiene ese número promedio en los años 50, y en los 60 sube a las 1000, cuando comienza la SEP a realizar congresos nacionales, y la revista a publicar los trabajos de los mismos alcanza las 1200 (1968). El costo del número suelto y de la suscripción también van incrementándose paulatinamente; de 40 pts el número suelto y 60 como suscripción para España (dos números) pasa, en 1948, a 25 y 80 pts, a 50 y 160 en 1962, y a 75 y 200 en 1966. En cuanto a su periodicidad, de trimestral en 1948 pasa, en 1962, a 5 números anuales, y en 1969 a 6. En esos últimos años 60, cuando la psicología cobraba carta de ciudadanía en la Universidad, todavía continuaba Germain al frente de la revista; pero el equipo editorial había cambiado considerablemente, incluyendo ahora muchos jóvenes científicos vinculados a la universidad fundamentalmente, surgidos en buena medida a partir del *antiguo* y ya extinto Departamento de Psicología Experimental. "Cuando vuelvo al Instituto [recordaba Germain, 1983, 46], el departamento de Psicología del C. S. I. C. no tiene ya razón de ser y prácticamente se incorpora al Instituto ...". Pinillos y Yela figuran entonces como subdirectores, Mallart es redactor y el consejo de redacción lo forman: MJAlcaraz, J. Garcia-Yagüe, F. Secadas, F. Alonso-Fernández, A. Linares-Maza, A. Serrate, M. Borrás, E. Cerdá, M. Siguan, F. Monasterio, J. Montes, F. Soto-Yarritu, M. Cruz-Hernández, M. Pascual, R. Thomas, J. Dantín, V. Pelechano, L. Valenciano, C. A. Figuerido, J. Pertejo, C. Vazquez, E. Garcia-Moreno, R. Rey-Ardid y J. Zaragoza. El Comité de redacción lo componían tres miembros designados por la Sociedad Española de Psicología y otros tres designados por el Ministerio de Educación y Ciencia.

En 1972 Germain se jubilaría en el Instituto, pasando a ser también director honorario de la *RPGA*. El nuevo director, a partir de 1973 será L. Pelaz, quien se encargó también de la dirección del Instituto. Pinillos era el Director Técnico, Yela el Consejero científico y Mallart el Redactor Jefe. Posteriormente, en 1978, R. Gutierrez-Benito sustituirá a Pelaz, apareciendo sólo durante un año, pues el cargo desaparecería en 1979. Pinillos y Yela fueron los Consejeros científicos, e I. Delclaux (+) ocupó el cargo de Director Técnico; incorporándose nuevos nombres, tales como H. Carpintero, J. F. Rodríguez-Sanabra, M. E. Romano, A. Garcia-Villegas y J. A. Delval. Iba a iniciarse una nueva etapa en la historia de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, etapa que coincidiría con el definitivo asentamiento de la psicología en el mercado académico de títulos.

Efectivamente, en mayo de 1979 culmina el proceso de plena independización académica de la Psicología en la Universidad. Se promulgaba la disposición gubernamental que facilitó la creación de Facultades de Psicología independientes, con una ordenación propia y específica

dentro del conjunto de estudios universitarios (Tortosa y cols. , 1994). La existencia de licenciados en Psicología llevó a las Escuelas de Psicología Aplicada y Psicotecnia, que desaparecerían unos años después, a exigir dicho título para matricularse, reduciendo el tiempo de la diplomatura, al hallarse cubiertos los aspectos formativos básicos. Durante ese breve periodo se convirtieron en centros de especialización de postgrado. El inicio de los estudios superiores marca el verdadero inicio de la historia *moderna* de la psicología en España, y la plena irrupción de la profesión en la sociedad, propiciando una transformación cuantitativa, y cualitativa, del panorama de la disciplina. El necesario complemento profesional, que había estado durante años vedado por el sistema franquista al reducir la SEP al nivel de simple Asociación meramente científica, alcanzaba carta de ciudadanía con la Ley 43 (BOE, 8-1-1980) por la que se creaba el Colegio Oficial de Psicólogos.

Yela recordaba así el proceso: "Nos había reunido en estos quehaceres a todos los que queríamos hacer psicología: Ubeda, Pinillos, Siguán, Secadas ... Bombardeábamos cada año al Ministerio de Educación con proyectos de una carrera universitaria de Psicología. Por fin, con la ayuda de su Rector, Pedro Laín Entralgo, se fundó en la Universidad de Madrid, en 1953, la Escuela de Psicología y Psicotecnia. Cuántas horas con Germain, imaginando y puliendo su organización, su plan de estudios, su desarrollo, su futura articulación con una carrera universitaria más plena. Y así vino, por fin, en 1969, la Licenciatura de Psicología, después las Secciones de Psicología; ahora, las Facultades de psicología, y tras varios intentos que prepararon el camino, el Colegio de Psicólogos" (Yela, 1981, 1164).

La revista supo aceptar el reto de los años 80. "A partir del próximo número de 1980 trataremos de iniciar una nueva etapa en la revista. La *RPGA* estuvo presente en el renacimiento de la psicología en España tras la guerra, y a partir de entonces continuó acompañando y apoyando los sucesivos avances, mediante el esfuerzo inmenso de un grupo de prestigiosos colaboradores. Hoy cuando nos encontramos en el 'despegue' de la psicología española con la creación de 'Facultades', con un interés masivo del público en general y contando por fin, con el tan ansiado 'Colegio', se inicia una nueva etapa a cubrir. La Revista quiere sumarse otra vez a dicho esfuerzo, tratando de ofrecer lo que consideramos pudiera ser de interés general para profesionales, alumnos, profesores, etc. " (Comité Red. , 1979, 805). Tienen lugar importantes variaciones. Germain continúa (hasta su muerte en 1986) como director honorario y Mallart como Redactor Jefe. Reaparece la figura de Director (L. Buceta). Desaparecen las de Director Técnico y Consejeros científicos, pero se forma un Comité de Redacción amplio (I. Delclaux, M. Yela, J. L. Pinillos, J. Beltrán-Llera, E. García-Alcañiz, J. Mayor, MD Avia, JF Morales y JM Ruiz-Vargas), con dos Secretarios de Redacción (MA Ruiz y JL Zaccagnini), y un Consejo Editorial internacional. La conciencia por parte del nuevo equipo directivo de que se inaugura una nueva etapa es manifiesta; incluso se acaba con la seriación que venía teniendo la revista. El número 160/161 del volumen 34, que recogía los resúmenes del Congreso de Pamplona, ponía fin a toda una etapa, iniciando el número 1 del volumen 35 una nueva seriación ya no correlativa.

En 1981, con la incorporación de JL Fernandez-Trespalacios como nuevo Director se van a producir sucesivos cambios en la estructura y los nombres que en ella se incardinan, hasta adoptar la revista una configuración estable. Desaparecen el cargo de Redactor Jefe y la figura de los Secretarios de Redacción. El Comité de Redacción, donde se mantienen algunos nombres (Pinillos, Yela, Beltrán, García-Alcañiz y Mayor, con la incorporación en 1983 de G. Sampascual) desaparece en el volumen 40 (1985); lo mismo ocurre con el Consejo Editorial, donde primero los autores foráneos y luego los españoles en distintos momentos van dejando el Consejo que, definitivamente, desaparecerá en el volumen 40 (1985). Toman el lugar de aquellos un escueto Consejo de Redacción (MD Avia, M. Carretero, R. Fernández-Ballesteros, A. Marchesi, F. Morales y M. Siguán) y un Secretario del Consejo de Redacción (G. Sampascual). Anotemos aquí que el año anterior (1984) se había producido la desaparición del Instituto; el primero Instituto Nacional de Psicotecnia había cambiado, en 1955, a Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia para, en 1974, convertirse en Instituto de Psicología Aplicada y Orientación Profesional, y, en 1981, en Instituto de Orientación Educativa y Profesional, momento en que pierde definitivamente su condición de centro de psicología.

Una parte de sus fondos fueron a parar al Centro Nacional de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) del Ministerio de Educación y Ciencia. La Revista firmó un convenio (hasta 1986) con el MEC por el que la gestión administrativa pasaba al Servicio de Publicaciones del Ministerio, algo que condicionó en buena manera el espectro temático de la *RPGA*, ya que al quedar ésta vinculada al CIDE debía atender prioritariamente, en el campo aplicado, a temas de psicología educacional.

Ciertas variaciones materiales reflejan esos cambios. Su costo ascendió, en los años 80 desde las 1000 pts por número y las 1300 por suscripción, hasta las 3000 y 4000 pts respectivamente. Mantuvo, con algunas oscilaciones el promedio de páginas en torno a las 1200, y su periodicidad bimensual; todo ello hasta 1986. La no renovación del Convenio con el MEC casi acaba con la Revista, que no se editó en 1987. El equipo directivo de la SEP y la *RPGA* consiguen, el 20 de junio de 1988, suscribir un contrato entre M. Siguán, en su calidad de presidente de la SEP, y el representante de la Editorial Piramide S. A. , por el que la SEP cedía a dicha editorial el derecho a publicar la *RPGA*. El citado año de 1988 sólo vio salir un número, el 1 del volumen 42 de la nueva seriación iniciada en 1980. Dicho volumen se completó con otros tres números (el 2, 3, 4) aparecidos en 1989. Desde 1990 la periodicidad ha sido trimestral (4 números por año), pese a los últimos cambios acaecidos en la dirección de la revista. En 1995, la junta gestora, una vez finalizado el anterior contrato, firma uno nuevo con la Editorial Promolibro de Valencia que actualmente edita la Revista; acuerdo ratificado por la primera Junta Directiva, presidida por M. Siguán. Una dirección colegiada (H. Carpintero, A. Dosal, S. Estaún y F. Tortosa) rige hoy la política científica y editorial de la *RPGA*.

La Revista de Psicología General y Aplicada y la Sociedad Española de Psicología.

Resultaría prácticamente imposible entender el desarrollo de la revista si se la aísla de la evolución de la SEP, de la que ha venido siendo, y aún lo es, órgano de expresión. La Revista ha recogido en sus páginas noticias, informaciones y trabajos presentados en los Congresos organizados por la SEP (con excepción de los tres últimos, los celebrados en Pamplona, Santiago de Compostela y Barcelona).

La SEP y sus Congresos anuales nacieron, como la propia *RPGA*, con el objetivo de establecer cauces de participación y difusión de estudios y experiencias en el campo psicológico español, carente entonces de una estructura propia y de vínculos institucionales tanto con el mundo de habla hispana como con quienes hacían y publicaban ciencia psicológica en otras lenguas. Pronto las páginas de la Revista recogieron informaciones relativas al desarrollo de la psicología en la comunidad iberoamericana y, claro está, en la comunidad científica internacional. Las vinculaciones con los investigadores y profesionales foráneos han estado muy presentes desde el principio en la propia Sociedad, con sus miembros de honor, y sus invitaciones a participar en los Congresos a figuras representativas de la psicología mundial, con independencia de su ideario político personal.

Germain tuvo una idea muy clara acerca del papel que podía corresponder a esta Sociedad. En efecto, una Sociedad Nacional de Psicología era "... un catalizador de colaboraciones, un vehículo de trabajos y de contribuciones, un exponente de un estado de cosas y de pensamientos, un estímulo de proyectos y de trabajos, una suma, en fin, de esfuerzos en favor de una idea común. En nuestro caso: el progreso y desarrollo de los estudios psicológicos en España" (Germain, 1956, 77).

El proceso interno de creación de la sociedad se vio "... alimentado [recuerda Germain, 1977, 63)] por las reuniones que teníamos en el Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C. , y por el recuerdo que yo tenía de las primeras reuniones de la Sociedad Francesa de Psicología en París, a las que acudí muchas veces. Eran reuniones de un corto número de psicólogos que, bajo la presidencia del profesor Piéron, se reunían en una pequeña aula de la Sorbona. No importaba el número, lo que valía era reunirse, hablar, intercambiar lecturas, ideas, crear un ambiente psicológico. Ese recuerdo despejó mi horizonte, mis dudas, y me puso en condiciones de abordar en serio la constitución de una Sociedad. Y así se hizo. Con la ayuda

de Pinillos y Yela, se constituyó la Sociedad en 1952 [bajo la presidencia de J. Germain, con J. Zaragüeta y J. J. Lopez-Ibor como vicepresidentes, y M. Yela como secretario], y empezamos a reunirnos unos pocos con interés, con entusiasmo, y así surgió viva desde el primer momento nuestra Sociedad. Los primeros tiempos fuimos pocos, muy pocos, pero cada año la asistencia fue siendo mayor ... verdaderamente disfrutamos no ya de la concurrencia, sino del valor cada vez más científico de los trabajos que se presentaban".

El proyecto indicaba, ya por sí solo, la existencia de un cierto volumen *crítico* dentro del cultivo de la psicología en el país. El Comité de fundación reúne un pequeño grupo de personas interesadas por la psicología (José Germain Cebrián, Juan José Lopez Ibor, Juan Zaragüeta Bengoechea, Mariano Yela Granizo, Jose Luis Pinillos Diaz, Ricardo Ibarrola Monasterio, Julián Marias, Gonzalo Rodríguez Lafora, Jose Mallart Cutó, Antonio Vallejo Nájera, Lucio Gil Fagoaga, Anselmo Romero Marin, Jose Miguel Sacristán, Cipriano Rodríguez Lavin, Manuel Ubeda Purkiss, Antonio Alvarez de Linera) procedentes fundamentalmente del ámbito universitario, de la psiquiatría, de la psicotecnia y del Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C. La constitución de la SEP permitió la incorporación de España a la IUPsyS (Montoro y cols. 1986) en condiciones de igualdad con las restantes sociedades nacionales de psicología, una incorporación que se produjo en la asamblea realizada por esta sociedad durante el XIV Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Montreal en 1954.

Según señalaban sus Estatutos Provisionales, se constituyó con los siguientes fines: "1. De común acuerdo, los abajo firmantes, interesados especialmente en los estudios psicológicos, constituyen en Madrid una Sociedad de carácter privado con plena capacidad para el ejercicio de los derechos y obligaciones que la legislación española señala, que, con el nombre de Sociedad Española de Psicología, agrupará las personas que cultiven la psicología o cualquiera de sus aplicaciones. 2. La Sociedad Española de Psicología se constituye con los siguientes fines: a) Fomentar en España el interés por los estudios psicológicos, ofreciendo un medio de información e intercambio de ideas y trabajos a todos los que se ocupen de cuestiones psicológicas puras o aplicadas. b) Estrechar las relaciones entre los psicólogos españoles y los de otros países, manteniendo íntimo contacto con las Asociaciones análogas que existen en ellos. c) Participar en los congresos y reuniones internacionales que se refieren a cuestiones de Psicología pura y aplicada. d) Velar por la dignidad de la Psicología como ciencia y como profesión y salvaguardar los intereses profesionales en los diversos campos de actividad en que se desenvuelve el psicólogo".

La Sociedad asumió con decisión, desde el principio, la misión de ser portavoz frente a la administración de las necesidades y aspiraciones de una comunidad científica y profesional en continuo aumento, tarea que ejerció en solitario hasta la década de los años 70 (Yela y Mallart, 1985). Ya en el I Congreso Nacional (VIII anual) hubo importantes debates sobre cuál podía ser el mejor sistema posible de ordenación profesional, centrándose el tema en la disyuntiva entre intentar crear un Colegio/s Oficial de Psicólogos o mantener la Sección Profesional creada en el seno de la Sociedad. Se resuelve la cuestión apuntando la necesidad de que se reorganice la Sección Profesional "de modo que pudiera, en su caso, constituir la base del futuro Colegio profesional" y que "con carácter de urgencia se presente el proyecto de Código Deontológico ... " (Mallart, 1963, 581-582).

Poco duró la esperanza de que un Estado tan dirigista, que tenía perfectamente delimitado el margen de defensa profesional, concediese margen a una Sociedad científica para que articulara en su seno a especialistas en un ámbito que podía tener repercusiones potencialmente peligrosas para el Régimen. La rígida normativa legal hizo que la Administración retirase de los Estatutos cualquier competencia o actividad de alcance profesional. "Habéis visto [se dirigía Germain a los asistentes al II Congreso Nacional de la SEP] en los Estatutos que los fines de nuestra Sociedad han sido limitados, en lo que respecta a la profesionalidad, y que la frase 'salvaguardar los intereses profesionales en los diversos campos de actividad en que se desenvuelve el psicólogo' ha sido eliminada por la Superioridad. Esto quiere decir que se refuerza el carácter científico de la Sociedad Española de Psicología y que se aparta de sus tareas todo cuanto tenga que ver con el psicólogo como profesional. Consecuentemente, la Sección Profesional desaparece de la Junta y nuestras actividades se concentrarán más

alrededor de actividades científicas ... Así pues, va a quedar bien perfilada en el futuro nuestra misión como Asociación de Psicólogos guiados por un interés científico y dedicados a estudiar en el seno de nuestra Sociedad, o en colaboración con otras, temas que representen un interés científico común o una actualidad digna de ser recogida y estudiada" (Germain, 1967, 6).

Con tales medidas se reducía la actividad de la SEP a fomentar la práctica científica, en lo básico y lo aplicado. Los Estatutos definitivos, aprobados por la autoridad competente (26-12-1966), circunscribían su labor a la defensa de la "dignidad de la Psicología como ciencia" y al fomento "en España del interés científico y profesional por la Psicología, según rezan los dos primeros apartados de los Estatutos que al fin fueron aprobados, con las modificaciones impuestas" (Mallart, 1967, 404-405). La SEP debía centrarse en lo científico y lo académico, lo que lleva a su presidente a señalar como objetivo prioritario de la misma, la consecución de una enseñanza de auténtico rango universitario, con titulación reconocida: "... quiero volver a repetir lo que año tras año digo y es la necesidad de que se logre al fin la enseñanza en la Universidad de la Psicología con rango y con categoría y con independencia. Deseo que la nueva Junta Directiva que vamos a elegir recoja esta necesidad, necesidad que se hace cada día más urgente ante la extensión de la Psicología aplicada en nuestro país y en el mundo y ante la premura de organizar la investigación que debe sustentar toda aplicación" (Germain, 1967, 6). Desde entonces, abortado formalmente cualquier intento corporativo y profesional, la SEP iba a centrar sus esfuerzos en reclamar, una y otra vez y en distintos foros, la incorporación de la Psicología como título a la Universidad y la incorporación del psicólogo debidamente titulado en cuantos servicios se pudiesen beneficiar con su presencia.

Pese a las omisiones impuestas en los Estatutos (publicados en el nº 84 de la *RPGA*), y a la obligada disolución de la Sección profesional, durante el Congreso se nombraron comisiones de estudio que, al margen de la propia SEP pero apoyadas y ayudadas por ella, se encargaron de estudiar los aspectos jurídicos y técnicos relativos a una posible colegiación de los psicólogos, así como la creación y posible reglamentación de un futuro Colegio Nacional de Psicólogos (Actas, 1967, 409). Asimismo se informó que continuaba en estudio el proyecto de Código Deontológico de la práctica psicológica. Entre las recomendaciones más importantes entresacamos las siguientes: "1ª. Se considera la urgente necesidad de crear y desarrollar las enseñanzas propias de una Licenciatura y un Doctorado en Psicología ... (y) se reconoce la necesidad de crear cátedras de Psicología en las Facultades de Ciencias" (Mallart, 1967, 409-410). Además, se pide que se controle la actividad de los Centros que ofrecen títulos o diplomas de psicología, se insta al Ministerio de Educación y Ciencia para que establezca la dotación suficiente para el desarrollo de la investigación psicológica, y que se determine adecuadamente la titulación de quienes vayan a intervenir en la vida escolar, profesional y social de los educandos. Como puede apreciarse, aunque indirectamente, late con fuerza la preocupación profesional junto a la académica.

Pese a las constricciones impuestas, la lucha en defensa de la psicología, académica y profesional, continuaba. Junto a esa constante preocupación por incorporar plenamente la Psicología a la Universidad, siempre se acentuó la complementariedad entre la investigación y la aplicación: "... la práctica de la Psicología, sin una integración ordenada, sin una investigación protegida, puede dar lugar, a la larga, a fracasos que todos queremos evitar" (Germain, 1971, 4). Los años previos a la celebración del IV Congreso (abril de 1973) fueron efervescentes en la psicología española. Coincidiendo con la agonía del régimen personalista del general Franco, y con la primera promoción de titulados superiores irrumpiendo en el mercado laboral, van apareciendo indicadores que muestran el paso de una *little* a una *big psychology* (Tortosa y cols. 1993). Lenta pero imparablemente se inicia un proceso que desemboca en la plétórica realidad actual (Varios, 1994; Prieto, Fernández-Ballesteros y Carpintero, 1994).

En este Congreso, que vino a cerrar una época en la SEP, Germain, que estaba a punto de dejar en manos de M. Yela la dirección efectiva de la SEP, hizo una especie de balance de los primeros 24 años de vida de la Sociedad: "... no debemos olvidar que fue nuestra Sociedad la que en todas sus reuniones ha estado solicitando la creación de la licenciatura en psicología. Ahora, ya que lo hemos conseguido, forma parte de nuestro deber el señalar puntos de interés

para la enseñanza y la práctica de la Psicología. A otros de puntualizar y de llevar esto a cabo" (Germain, 1974, 9) Y añade luego: "... ha sido sorprendente la forma rápida y progresiva en que nos hemos desarrollado en estos últimos años. ¿Cuáles han sido las causas de ello? No cabe duda que la multiplicación de las aplicaciones de la Psicología han estimulado la gran demanda que se ha hecho de psicólogos prácticos. Pero la base fundamental han sido las mismas Escuelas de Psicología, cuyas enseñanzas han tenido en general un carácter práctico. Es justo que se haga público y se valore su esfuerzo. Ellas han abierto el camino. Luego la creación de la licenciatura, extendiendo mucho más las enseñanzas y marcando una orientación quizá más científica, podríamos decir, ha venido a poner en evidencia una evolución y una difusión que habrá que tener en cuenta en los próximos años. Esto corresponde en gran parte a la evolución que se percibe en otros países, evolución en la que inciden no sólo las tareas y finalidades de los mismos psicólogos, sino también los criterios que, respecto a la Psicología, emiten actualmente ciencias más o menos afines." (Germain, 1974, 6-7). Late debajo de su discurso la idea de que la entrada primero, el mantenimiento después, y el despegue ahora de la Psicología debe mucho más "a sus indudables progresos prácticos que a las actividades de investigación científica que han de ser, sin embargo, la base fundamental del progreso que sustente un cuerpo de doctrina" (Germain, 1974, 7). Dentro de esa tensión entre profesión y academia tan característica de nuestro país, los nuevos vientos parecían empujar la nave psicológica hacia la investigación básica, lo que en un futuro inmediato iba a producir, parafraseando a Germain, un fuerte desarrollo de la investigación pura en detrimento de la psicología práctica.

Durante la mencionada Asamblea General se produjeron varias intervenciones demandando apoyo a la SEP para el desarrollo de la Psicología (Mallart, 1974, 656). Se dió también cuenta de la constitución de la Sección de Psicología Experimental y General de la SEP (Presidente J. L. Pinillos), que se unía a las ya existentes (Psicología Clínica, Psicología Pedagógica, y Psicología Industrial).

Las actas recogen el siguiente acuerdo de la SEP dirigido al Ministro de Educación y Ciencia: "Primero. Expresar su gratitud a las autoridades ministeriales por el apoyo extraordinario que vienen prestando en los últimos años al desarrollo de la Psicología española, gracias al cual se han podido organizar en la Universidad los estudios de Psicología fundamental y aplicada en las Licenciaturas y Escuelas de psicología, y empezar así a recuperar el retraso de medio siglo en la iniciación de estos estudios universitarios. Segundo. Manifiestar a V. E. el parecer de los psicólogos españoles de que la inminente reorganización universitaria puede ser una ocasión decisiva para consolidar e incrementar este desarrollo expresando asimismo su profunda inquietud ante la posibilidad de que, por el contrario, pudiera comprometerlo, deteniéndolo o empobreciendo lo ya logrado. Tercero. Rogar a V. E. que, antes de decidir acerca del plan de estudios de Psicología, se nombre una Comisión en la que estén representados los Departamentos universitarios de psicología, el Instituto nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia y la Sociedad Española de Psicología, que se encargue de redactar un proyecto de dicho plan, en el que se mantenga y mejore el progreso iniciado en los recientes años. Cuarto. Rogar asimismo a V. E. que en la constitución de todo cuerpo profesional, servicio de orientación escolar o de aplicación de la psicología se considere la inclusión de los titulados en psicología. Quinto. Proponer finalmente a V. E. la creación de un Instituto de Psicología en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que continúe, con mayor amplitud, tal como los tiempos lo exigen, las tareas del anterior Departamento de Psicología Experimental de dicho Consejo" (Mallart, 1974, 662).

Casi inmediatamente, tras la Asamblea general reglamentaria de 1975, se formalizó la colaboración de la SEP con la Sección profesional de psicólogos que se había creado algún tiempo antes, en el seno del Colegio de Doctores y Licenciados, apoyando además diversas "peticiones elevadas a la Superioridad, a las Cortes Españolas y a Centros de Administración del Estado, referentes a la protección de los Títulos y Diplomas oficiales de los psicólogos, así como a la creación de puestos de trabajo para estos", facilitando en el marco del propio Congreso la celebración de un Simposio de carácter profesional organizado por las Secciones de los Colegios (Castaño, 1976, 534). Se cierra la Asamblea con la propuesta, aceptada por

ésta, del profesor Yela de que se haga llegar a las autoridades "el interés unánime de los psicólogos españoles participantes en el V Congreso Nacional de psicología por que se resuelvan los principales problemas que tienen planteados, como son: 1ª La adecuada dotación de profesores de las diversas Universidades donde se cursa la carrera de psicología. 2ª. La creación de una Facultad de Psicología, independiente de la de Filosofía y Letras. 3ª. La necesidad de reglamentar la profesión de Psicólogo, lo cual implica, a su vez, la creación de un Colegio de psicólogos" (Castaño, 1976, 539).

Los acontecimientos a partir de entonces, en plena transición democrática, iban a dispararse. Así el mismo año 1979, año de celebración del VI Congreso nacional (Pamplona), apareció la normativa por la que se creaban las Facultades de Psicología con ordenación propia dentro del conjunto de estudios universitarios (R. D. 1652/79), así como la disposición que creaba el Colegio Oficial de Psicólogos (Ley 43/1979). Esto daría lugar a un proceso de extensión, ahora de Facultades independientes (hasta 16 Facultades y 7 departamentos) y delegaciones territoriales del COP (17 que engloban 52 provincias), a distintos distritos universitarios y ámbitos geográficos. Y coincidiendo con ello se produjo una rápida creación, diversificada y especializada, de revistas y sociedades que, en poco tiempo, vertebrarían la Psicología española. Todo ello limitó un tanto el apoyo de los psicólogos (profesionales y académicos) a la Sociedad, que pasó unos años complicados. Para afrontar la nueva situación territorial y académico-profesional de la Psicología, la antigua SEP se ha reestructurado en forma de Federación de Asociaciones de Psicología, en la que se han integrado las antiguas secciones regionales, hoy convertidas en Sociedades de pleno derecho dentro del marco del desarrollo autonómico ocurrido en nuestro país. Recientemente la IUPsyS ha aprobado esta reestructuración de la Sociedad, en su actual forma de Federación Española de Asociaciones de Psicología, con ocasión de la asamblea que ha tenido lugar en Montreal, este mismo año de 1996, con ocasión del XXVI Congreso Internacional de Psicología celebrado en aquella capital.

Análisis interno de la R.P.G.A.

Comencemos por considerar los autores que han publicado en la *RPGA*. Al analizar la productividad de estos autores destacamos el fuerte peso, durante buena parte de la historia de la revista, de Germain y el grupo de autores a él vinculado en el Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C. , diseminadores de la psicología por todo el Estado español. Asimismo, se aprecia un progresivo protagonismo de los profesores universitarios, especialmente los vinculados a las tres universidades madrileñas (Complutense, Autónoma y UNED), las dos de Barcelona (Barcelona y Autónoma) y las de Valencia y Granada, si bien las páginas de la revista han estado abiertas siempre a investigadores de todos los centros, y a profesionales libres de la psicología, sin vinculación institucional, así como a las colaboraciones de investigadores extranjeros.

En el periodo que se extiende entre 1946 y 1957 (García-Aguado, 1982) publican en la revista fundamentalmente psicólogos y médicos, vinculados a Madrid o Barcelona; no obstante, es destacable el hecho de que aproximadamente la mitad de ellos proceden de países extranjeros. Los que aparecen como más productivos son el propio Germain y Yela; a cierta distancia se sitúan Figuerido, Pertejo, Marias, Pinillos, Siguán, Secadas, Plata, Mallart, Guera, Solé, Zaragoza o Villar. Básicamente, se trata de científicos muy próximos a Germain. El Departamento de Psicología del C. S. I. C. -y otros departamentos y secciones de diversos Patronatos-, el Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia (INPAP) y la Universidad de Madrid son las Instituciones que concentran el mayor número de los autores más activos. En general, los artículos en esta época son predominantemente de autor único, con un índice de firmas/artículo de 1, 12; esto muestra que casi no existen grupos de colaboración, y es indicador de una deficiente institucionalización. Más de la mitad de los colaboradores en las páginas de la revista son autores foráneos (originales o traducciones), destacando firmas como las de H. J. Eysenck, P. Pichot, A. Michotte, J. Nuttin, H. Piéron, F. C. Bartlett, R. B. Cattell, L. L. Thurstone, E. C. Tolman, G. Moruzzi, D. Wechsler, K. Lashley, J. Delay, J. Brengelmann, o D. McClelland. El análisis de las referencias muestra el fuerte peso de la literatura en lengua inglesa

(un 55%), quedando relegado el castellano a un segundo plano (17%). Entre los autores de mayor impacto figuran Myers, Minkowska, Eysenck, S. Agustín, Freeman, Richter, Yela ... , pero si en vez del simple número de citas atendemos al mayor número de citadores diferentes se muestran entonces como especialmente relevantes los nombres de Freud, Mira, Marañón, Michotte, G. Allport, Salas, o Gemelli.

En los años siguientes se va a producir un fuerte incremento en el número de autores que publican en la *APGA*. Este hecho es explicable por la creciente estructuración de la psicología española, que produjo, como ya sabemos, un fuerte relanzamiento de la psicología a fines de los 50. Dos acontecimientos ayudan a explicar el cambio de situación. Por una parte, Germain consigue reunir un grupo de personas en torno suyo para formar la SEP (1952). Esta, como ya va dicho, convierte desde el primer momento la *APGA* en su órgano oficial de expresión. Por otro lado, en 1953 se funda la Escuela de Psicología y Psicotecnia, en la Universidad de Madrid.

Se puede también notar la ausencia explícita del departamento de Psicología experimental del C. S. I. C. , casi omnipresente durante la primera década de vida de la Revista, aunque sólo sea como institución ya que sus miembros continuarían colaborando activamente en sus páginas desde sus nuevas instalaciones en el mundo académico y profesional. Al Departamento, "matriz original de la psicología Universitaria ... " (Siguán, 1981a), "primero de su clase en España ... foco de la actividad psicológica nacional y ... germen del renacimiento psicológico... " (Pinillos, 1981, 1116), "le mató su propio éxito. Una vez que la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid empezó a funcionar, una vez que el Instituto de Psicología Aplicada recibió un edificio propio en la ciudad universitaria y Germain volvió a asumir su dirección [1956], el Departamento empezó a languidecer. Varios intentos de unirlo, bien al Instituto, bien a la Facultad, fracasaron. Y el Departamento abandonado acabó por desaparecer, como si con servir de plataforma de lanzamiento hubiera agotado su función" (Siguán, 1981b, 1139)

En el periodo que se extiende entre 1958 y 1968 (Llobregat, en preparación) destaca de nuevo como máximo productor el profesor Germain. A continuación, un grupo de autores muy próximo a él, Pinillos, Yela y Secadas, y también M. Pascual, habitual colaborador en trabajos de psicología aeronáutica y seguridad vial, C. Castaño Lopez-Mesas y Mallart, expertos psicotécnicos, más centrado en el logro vocacional el primero, y en temas industriales el segundo. También destaca un activo grupo procedente de la Universidad de Barcelona, P. Portabella-Durán, C. Ballús y J. M. Costa Molinari, más centrados en temas de psicobiología y psiquiatría. La colaboración entre autores sigue siendo escasa, con un índice de firmas/artículo de 1, 5; tan sólo son destacables el grupo centrado en torno a Germain y sus habituales colaboradores, centrados en temas de psicología aplicada y psicología experimental; el ya mencionado grupo de Barcelona (P. Portabella, J. M. Costa-Molinari, C. Ballús y J. Corominas) centrado en psicopatología y psicobiología; y el grupo en torno a C. Castaño y A. Dominguez, preocupado en la problemática de los tests y su aplicación a la medida de aptitudes y a la orientación vocacional. De nuevo más del 50% de los colaboradores en las páginas de la revista son autores extranjeros (originales o traducciones), destacando firmas como las de H. J. Eysenck, uno de los maestros de Pinillos y gran introductor, junto a J. Brengelmann, de la Terapia de Conducta en España (Civera y Tortosa, 1994), el gran especialista en orientación vocacional D. Super, Ch. Bühler, o A. R. Luria. Un 54% de las referencias bibliográficas mencionan obras publicadas en lengua inglesa, doblando largamente a las dedicadas a obras en castellano. Recordemos algunos de entre los autores más citados (Yela, Secadas, Thurstone, Piaget, Eysenck, Germain, Brengelmann, Rimoldi, Guilford, Pinillos, Fleishman, Bender, Binet, Rof-Carballo, Alonso-Fernández, G. Allport, Benton, Delay, o Hull), y también aquellos otros que más citadores distintos tienen (Eysenck, Pinillos, Thurstone, Piaget, Yela, Guilford, Germain).

En el periodo que se extiende entre 1969 y 1979 (Moltó, 1978; Garrido, 1981), es claro el protagonismo de los representantes de las universidades de Madrid (la Complutense especialmente, pero también la Autónoma), pues más del 40% de los trabajos proceden de allí.

Siguen la Universidad de Barcelona y Valencia (otro 25%), donde diversos discípulos de Germain (Siguán, Pinillos, Secadas) habían puesto en marcha los estudios de Psicología.

La llegada de estos estudios a la Universidad como licenciatura independiente ha dado paso ya a una cierta explosión de la psicología en nuestro país. En efecto, ahora el 84% de los que publican son autores españoles, y un 89% hispanoparlantes. Ha crecido brutalmente el número de "profesores de psicología" en detrimento de otros grupos profesionales. El grupo de los autores más productivos muestra importantes cambios: aparecen los profesores V. Conde-López, con su habitual colaborador E. Chamorro, y M. Sánchez-Turet, centrados en temas de psicopatología (en especial depresión y evaluación de trastornos) el primero, y de psicobiología (determinantes biológicos del comportamiento) el segundo. Destacan también N. Seisdedos, que se inscribe claramente en una línea psicométrica (básicamente medida de la personalidad), mientras C. Castaño se centra en aspectos psicométricos y vocacionales; M. Yela en temas diferenciales y experimentales; I. Delclaux en temas de psicopatología (esquizofrenia, alcoholismo) y procesamiento de la información; A. Domínguez se dedica al estudio del MMPI y la medida del neuroticismo; y V. Pelechano trabaja en temas de personalidad. El índice de firmas/artículo sube hasta un valor de 1.65, indicador de una creciente colaboración en la investigación, siendo los grupos más relevantes los centrados en torno a A. Lobo (evaluación del deterioro psíquico); J. Poveda (temas educativos, cognitivos, psicobiológicos y clínicos); F. Secadas (psicología evolutiva); I. Delclaux (psicología experimental, psicopatología y psicofisiología, con A. Guillamón); y el grupo más amplio es el de N. Seisdedos centrado en la medida de diversos procesos, que enlaza a través de M. Yela con el que venía siendo el "colegio invisible" clave, centrado en torno a Germain y sus discípulos. Las referencias a literatura inglesa continúan creciendo (64%), manteniéndose en torno al 22% las hechas a bibliografía en lengua castellana (original o traducida). Mencionemos entre los autores más citados a Eysenck, Yela, Rimoldi, Conde, Super, Piaget, R. B. Cattell, Pinillos, Thurstone, Zung, H. Simon, Guilford, Skinner, Germain, Rogers, Staats, Pelechano y Osgood, y entre los que más citadores distintos tienen, a Eysenck, Yela, Piaget, R. B. Cattell, Pinillos, Thurstone, Guilford, Skinner, Osgood.

Como bien sabemos, a esta altura de los tiempos la situación ha cambiado considerablemente, hasta el punto de provocar un cambio cualitativo en la Psicología. La constitución de un profesorado especializado, el desarrollo de investigaciones y el incremento en el número de trabajos publicables y de revistas, así como la nueva infraestructura que cobijaba a los profesionales salidos de la universidad anunciaban la llegada de unos nuevos tiempos, a los que la *RPGA* estaba dispuesta a responder.

En los primeros años 80 (López-Latorre, 1989) todavía Yela, uno de los pioneros, es el autor más productivo, centrándose sus trabajos en temas sobre inteligencia, en particular sus dimensiones, sobre todo la de la fluidez verbal (oral y escrita). Tras él hallamos una plétora de nuevos nombres: S. Ballesteros (percepción y especialización hemisférica), J. L. Fernández-Trespalacios (medicina conductual y propiedades configuracionales de los estímulos en el procesamiento de la información), JM Ruiz-Vargas (memoria icónica y esquizofrenia), J. M. Buceta (indefensión aprendida y técnicas para afrontar la depresión), R. Fernández-Ballesteros (Rorschach y estilos cognitivos), A. Maldonado (depresión, indefensión aprendida y condicionamiento de evitación), A. Polaino (depresión, autismo y formación de coterapeutas), A. Puerto (bases biológicas del aprendizaje y la nutrición), R. Bayes (aprendizaje y eficacia de la Terapia conductual), P. Ferrandiz (aprendizaje y condicionamiento), y B. Sandin (ansiedad y neuropsicología). Entre los autores extranjeros que colaboran en la revista mencionaremos a R. Ardila, A. T. Beck, S. Bijou, J. Brengelmann, H. J. Eysenck, P. Fraise, S. A. Kirck, P. Pichot, J. Stoetzel, D. Super y, especialmente, I. Gormezano, con 6 trabajos publicados en un número de 1982 (aprendizaje y condicionamiento). Prácticamente todos aquellos autores nacionales aparecen adscritos a las Instituciones clave que sustentan la revista (Universidades Complutense, Autónoma y UNED, todas de Madrid), al ser responsables de más de la mitad de lo producido; tras ellas las Universidades de Barcelona, Granada y Valencia. Hasta un 81% se eleva el número de artículos producidos por autores españoles. El Índice de firmas/artículo es similar al del periodo anterior (1.63), manteniendo la tendencia hacia valores más propios de

una psicología plenamente institucionalizada (Carpintero y Tortosa, 1990). Existe ya un amplio grupo de colaboración de 39 autores, centrado en torno a Fernández-Trespalacios, Fernández-Ballesteros, S. Ballesteros, y Ruiz-Vargas (UNED y Autónoma de Madrid); junto a aquel, destaca otro centrado en torno a Yela (18 autores) en la Complutense. Ambos están relacionados con la figura seminal de J. Germain. Las referencias a literatura inglesa continúan creciendo (80%), bajan al 16% las dirigidas a material en castellano (original o traducido), y sólo se detecta una testimonial atención a lo escrito en francés o alemán (3, 5%). Mencionaremos, de entre los autores más citados, a Eysenck, Piaget, Bandura, Yela, R. B. Cattell, Rimoldi, Luria, Guilford, Watson, Seligman, Pinillos, Pelechano, Skinner, Endler, Beck, Gray, Fernández-Ballesteros, Garner, Broadbent, Witkin, Hull, y entre los que más citadores distintos tienen a Eysenck, Piaget, Pinillos, Seligman, Skinner, Bandura, R. B. Cattell, Broadbent, Hull, Guilford, Yela, Luria y Mischel.

Durante la última década se mantienen, respecto de los años inmediatos, como autores productivos M. Yela y J.L. Fernández-Trespalacios. Junto a ellos se aprecia el protagonismo de I. Barbero, G. Grzib, G. Sampascual, J. L. Castejón, S. Fontes, A. Maciá y L. Navas. En conjunto es relevante la presencia del reducido grupo de integrantes del Consejo editorial, así como de los centros madrileños. El progresivamente menor número de contribuciones originales procedentes de investigadores foráneos, resulta muy claro en este período, y sólo es significativa la presencia de J. C. Brengelmann. No aparecen grupos de colaboración muy amplios, tal vez debido a la progresiva especialización, que va también contribuyendo a romper los más extensos grupos característicos de los inicios disciplinares. El trabajo en colaboración es ya mucho más frecuente, y así encontramos que el índice de firmas/artículos continúa subiendo, superando ya el valor de 2.00, lo que nos está indicando también claramente que la época del trabajo en solitario, especialmente en investigación experimental, ha pasado. Con todo, hay algunos grupos formados en torno a I. Barbero y A. Maciá, a A. Guillamón o A. Puerto, y en torno a Fernández-Trespalacios y G. Grzib. Las referencias a literatura en lengua inglesa son ya abrumadoras, indicando que el marco intelectual preferido por el psicólogo que publica en la *RPGA* es sin ningún género de dudas el vehiculizado por aquella lengua. Si se atiende a los autores más citados se aprecia el mantenimiento de algunos nombres habituales, junto a la presencia de otros nuevos. Así, el autor más citado es M. Yela; a continuación un amplio número de investigadores extranjeros, entre ellos Eysenck (Hans, Sybil y Michael, en especial el primero); Seligman, Obrist, Anderson, Weiner, Tversky, Khaneman, Bandura, Campbell, Bailes, Sternberg, Atkinson, McClelland, Simon, Glaser, Goodman, Mahoney, Abramson, Beck, Thurstone, Moscovici, Piaget, Witkin, Kazdin, Posner o Rescorla (Villarejo, en preparación).

El estudio diacrónico (a través de las cinco décadas sucesivas) de los autores más productivos en la *RPGA* (con más de cinco firmas) muestra que el grupo clave de la misma corresponde a la genealogía intelectual de José Germain. Los hombres y mujeres del Departamento de psicología Experimental del Consejo, que luego han formado el núcleo del Instituto, y más tarde profesores de la Escuela de Psicología de Madrid, salidos en su mayoría de los dos primeros centros, son quienes contribuyen más asiduamente en los 30 primeros años de vida de la Revista (el propio Germain, Mallart, Pascual, Pertejo, Pinillos, Secadas, Siguán, y Yela), quienes a través de sus citas definen a los autores de mayor impacto en sus páginas, y, además, quienes a través de la firma conjunta permiten delimitar los principales grupos de colaboración.

Cuando se considera en bloque esta evolución, se ve nítidamente cómo durante la tercera década comienza la transición; el centro de gravedad se traslada a los departamentos universitarios, los pocos catedráticos y los muchos profesores de psicología, comienzan a producir asiduamente, por lo que en esos años aparecen nombres que habían sido muy productivos también en años anteriores, junto con otros nuevos, incluidos profesionales de disciplinas próximas, que irrumpen con fuerza (Amón, Castaño, Pelechano, Seisedos, Alonso-Fernández, Conde).

En torno a los años 80 ocurre otro gran cambio: los Institutos dejan de existir acabando con ellos un cierto tipo de trabajos, mientras que una nueva generación llena cada vez más páginas de la revista con trabajos crecientemente experimentales y psicofisiológicos, donde los

estudios con animales, inexistentes durante décadas, comienzan a ocupar una cuota relevante de páginas. Del grupo originario sólo se mantiene adentro del grupo de autores más productivos M. Yela, por cierto el único autor que sobresale durante las cinco décadas (Tortosa y cols. , 1995). Aparecen nombres bien conocidos como Ballesteros, Bayés, Carroble, Delclaux, Fernández-Ballesteros, Fernández-Trespalacios, García-Alcañiz, Guillamón, Polaino, Ruiz-Vargas, o Vallejo. Son las Universidades madrileñas, siempre la Complutense y con un creciente protagonismo la Autónoma y la UNED, las que actúan como fuentes más habituales de trabajos. Y finalmente, durante la última década, la que comenzó como vimos con una amenaza de desaparición, hallamos trabajos todavía más concretos y especializados, firmados como promedio por dos autores -buen indicador de salud experimental-, pero sin grandes nombres productivos, pues sólo superan las cinco firmas Barbero, Fernández-Trespalacios, Grzib, Sampascual, y Yela, autores vinculados al Consejo y a la UNED que continúa siendo un Centro clave para las páginas de la revista.

Dentro del grupo de los autores citados también existen grandes diferencias, tomando los años 80 como punto de corte. Hay aquí algunos nombres que profusamente citados a lo largo de los cincuenta años, como es el caso de H. J. Eysenck, M. Yela, L. L. Thurstone, o aunque su incorporación al grupo sea más reciente, J. Piaget, pero en conjunto hay grandes diferencias, siendo los años 60 los que marcan el inicio de la transición. Ya en los últimos años, junto a nombres muy específicos vinculados a números monográficos, se mantienen o destacan autores muy significativos de la hora actual, como Sternberg, Simon, Abramson, Posner, Weiner, Tversky y Khaneman, Campbell ... , ciertamente bien diferentes de los autores con impacto en los años 50.

El nivel de colaboración, recordémoslo, ha ido mostrando un progresivo incremento, aproximándose a los valores hoy comunes entre las ciencias experimentales (cfr. Carpintero y Tortosa, 1990). Si bien han existido grupos concretos a lo largo de las etapas analizadas, queremos destacar la existencia de un gran grupo, que comenzó su andadura a la vez que la revista, y llega hasta nuestros días, vertebrando teórica, temática e institucionalmente el devenir de nuestra publicación (Gráfico 1). Nos referimos al colegio invisible centrado en torno al iniciador de la *RPGA*, José Germain, bajo su liderazgo, y donde entre un reducido grupo de escogidos aparecen Yela, Pinillos, Siguán, Secadas, García-Yagüe, Pertejo, Forteza ... Estos autores muestran en las páginas de la revista estar movidos por una gran diversidad de intereses -personalidad y comportamiento social; temas sociolaborales, lenguaje y bilingüismo; psicometría teórica y aplicada; una psicología matemática factorialista; psicología dinámica; psicofisiología; psicología infantil, del desarrollo y de la educación ... -, pero con el denominador común de la preocupación por la aplicación de los conocimientos, por la urgencia de demostrar la validez, y aplicabilidad de los conocimientos, métodos y técnicas psicológicas. Y junto a esa urgencia, hay también un norte, el rigor, como recuerda Yela en sus autobiografías (Yela, 1982, 1983).

El grupo de Germain enlaza hacia atrás con representantes destacados de las llamadas Escuela de Madrid y Barcelona, con lo que se pone de relieve el enraizamiento de la tradición de la *RPGA* en los dos pilares sobre los que descansó la introducción de la psicotecnia y la psicología científicas a España. Incorpora además a quienes formaron eso que Siguán llamó la "matriz original de la psicología académica española" (Siguán, 1981). Y, a partir de ahí, conecta con el grupo toda la psicología española. De aquel grupo parten las grandes genealogías maestro-discípulo y los grandes grupos de colaboración que han poblado, y pueblan las universidades españolas.

Análisis interno de los Congresos de la SEP

Durante muchos años, la *RPGA* ha publicado los trabajos presentados a los Congresos Nacionales de la SEP, política que cesó de aplicarse tras el quinto Congreso, de 1976. Incluímos aquí su estudio, dado que completa la imagen de la *RPGA*, al haber tenido aquellos cinco primeros congresos un protagonismo extraordinario en estas páginas, y aclara aún más la vida científica de la sociedad.

Hasta el momento actual han tenido lugar ocho Congresos (Tabla 1) organizados por la Sociedad Española de Psicología (Puente, Tortosa, Montoro y Carpintero, 1988; Puente, 1993). Haremos referencia a los mismos, no sólo a los cinco primeros, aparecidos en la *RPGA*, sino también a los Congresos editados independientemente (6, 7 y 8), de los que sólo hubo noticia, pero no reflejo en índices. ni incorporación de actas (Tabla 1)

Tabla 1: Información general sobre los Congresos de la Sociedad Española de Psicología (1963-1982)

Congreso	Año	Ciudad	Presidente	Nºparticipantes	Nºtrabajos
1	1963	Madrid	J. Germain	145	173
2	1967	Madrid	J. Germain	62	72
3	1970	Madrid	J. Germain	94	109
4	1973	Barcelona	C. Ballús	113	124
5	1976	Valladolid	J. Peinado-Altable	120	155
6	1979	Pamplona	F. Soto-Yarritu	233	348
7	1982	Santiago	J. M. Escudero	316	459
8	1990	Barcelona	J. Arnau	561	390

Es interesante advertir cómo desde un principio Germain valoró la realización de estas reuniones como un síntoma de madurez de la psicología española. Así declaraba en el I Congreso: "Después de siete reuniones anuales (cada año con mayor concurrencia de asistentes y mayor número y calidad de aportaciones teóricas, experimentales y prácticas), ellas nos han dado la madurez de la Psicología en España. Así, hemos juzgado conveniente dar carácter de Congreso a esta VIII Reunión, no sólo para dar más exacta medida pública de esa madurez, sino para ofrecer una posibilidad de trabajo y de colaboración a muchas personas interesadas en la Psicología, y que trabajan lejos o fuera del ámbito de nuestra sociedad o nuestros centros" (Germain, 1963; 473) Y añade: "... Atentos fundamentalmente a estas dos actividades del Instituto, hemos proyectado en el programa del Congreso temas de Psicología Escolar y Pedagógica, así como de Psicología Industrial, a los que hemos añadido otros complementarios de Psicología Clínica y de la Medicina de la Orientación y de la Selección Profesional. Con ello intentamos dar una visión completa, técnica y práctica, pero al mismo tiempo muy actual, de la Psicología en estas aplicaciones. Precisamente por este afán de actualidad hemos hecho también figurar en el programa un simposio de Psicología Social, atentos a la evolución actual de los estudios psicológicos (Germain, 1963; 474)".

Ese I Congreso (Madrid, 1963) se inauguró con un discurso ofrecido por Germain. Hubo 5 Conferencias Generales [J. Stoetzel (*la noción de persona en psicología social*), M. Roche (*papel del psicólogo en el mejoramiento de la seguridad vial*), P. Pichot (*la noción de "rasgo" y de "tipo" en psicología y en psicopatología*), Cruz-Hernandez (*la psicología y el pensamiento árabe clásico*), y M. Yela (*los factores de orden superior en la estructura de la inteligencia*)]. Hubo, además, cuatro simposios (*Psicología Pedagógica* con M. Yela, V. García-Hoz y C. Vázquez), *Psicología Social* (con Botija y J. L. Pinillos), *Psicología Clínica*, presidido por J. Lopez-Ibor, y *Psicología Industrial* con F. de la Sierra, y una Ponencia sobre *Medicina de Orientación Profesional*, con C. Soler-Dopff y J. Dantín-Gallego. Los investigadores más productivos fueron C. Ballús, E. Cerdá, P. Portabella-Durán, J. Ubalde-Merino, J. M. Costa-Molinari y J. Pertejo de Alcamí, procedentes de Barcelona, Madrid y Valencia. Las grandes

áreas de interés fueron de carácter fundamentalmente aplicado: Clínica, Educativa, Industrial y Social.

El II Congreso (Madrid, 1967) se retrasa un año, siendo pese a ello el de dimensiones más reducidas. Se quería celebrarlo después de la aprobación de los Estatutos, una aprobación que, como vimos, trajo la amarga sorpresa de encontrar eliminada de los fines de la Sociedad cualquier referencia a la defensa de los intereses profesionales de los psicólogos, aspecto éste rigidamente controlado por otras instancias y entidades (Germain, 1967, 5). El evento se dedicó monográficamente a la *Psicología de la Inteligencia*. Destacan la intervención del profesor J. Piaget, quien en ésta su tercera visita a Madrid (había estado cuando se elevó a la categoría de Instituto la Oficina de orientación Profesional que funcionaba en Madrid desde 1923, y al crearse el Departamento de Psicología Experimental del C. S. I. C.) ofreció una conferencia sobre las relaciones entre la inteligencia y la memoria, estando en todo momento rodeado de entusiastas. Hubo sólo 3 Ponencias (*Psicobiología de la Inteligencia, Psicología General, Experimental de la Inteligencia y Psicología Diferencial de la Inteligencia*, dirigidas respectivamente por R. Sarró, J. Lopez-Ibor y J. Zaragüeta), con 2 sesiones de Comunicaciones específicas a la dos últimas Ponencias, y una última de Comunicaciones libres dirigida por Pinillos. Los autores que firman más trabajos fueron los madrileños A. Cantón-Dutari, de I. Orbe-Garay y F. Ortega-Bevia. Los principales campos de interés fueron la psicología de la Inteligencia, naturalmente, y la Psicología educativa. Entre los autores más citados se cuentan Piaget, Rimoldi, Yela, Thurstone, Guilford y Eysenck. El enfoque factorial de la inteligencia fue el tema estrella de la Reunión, campo en el que venía investigando activamente Yela.

El III Congreso (Madrid, 1970) estuvo dedicado al *Estudio de la Personalidad en sus diversos aspectos*. Comenzó con una Conferencia inaugural impartida por Yela sobre *La idea del hombre en la Psicología Contemporánea*, y finalizó con la ofrecida por H. Greenwald sobre *La integración de los enfoques psicoanalítico, comportamental y existencial en la terapia de decisión*. Se estructuró en torno a 6 Ponencias [*Debilidad Mental y Personalidad, Aspecto Biológico (Neurofisiológico) de la Personalidad, Psicología General de la Personalidad, Diagnóstico de la Personalidad, Evolución y Formación de la Personalidad, e Influencias Educativas y Sociales*, presididos respectivamente por M. Soriano, J. Germain, Folch-Camarasa, A. Linares-Maza, F. Soto-Yarritu y J. L. Pinillos), y 2 sesiones de Comunicaciones, una dedicada a los *aspectos neurobiológicos de la personalidad* y otra a los *aspectos generales de la personalidad* (presid. F. de Urmeneta). Los autores con mayor número de trabajos son C. Angel Ferrer, J. Rom-Font, y V. Pelechano; con un trabajo menos, hallamos nombres conocidos como M. Yela, J. Pertejo, N. Seisdedos, A. Dominguez, J. Portuondo, J. A. Rios, o C. Jacob. La psicología de la Personalidad fue el tema vertebrador de la Reunión, y tras ella, la Clínica y la Social. Los autores más citados en la reunión fueron investigadores bien conocidos en el campo de la personalidad y la terapia de Conducta como Eysenck, Brengelman, Guilford, Kretschmer, G. Allport, Bandura, o Skinner.

Tras el gran éxito de participación del I Congreso, los dos siguientes fueron mucho más reducidos en cuanto a participantes y trabajos. Fueron años difíciles, después de improbos esfuerzos acababa de lograrse la incorporación definitiva de la Psicología a la Universidad en forma individualizada en los estudios de Filosofía y Letras, habiéndose reorientado el hacer, que no el sentir, de la SEP como organización. Se fueron produciendo con naturalidad los cambios que llevarían a la sustitución de unas figuras y unos modelos por otros.

Esos cambios fueron tanto en la forma como en el fondo. A diferencia de lo ocurrido en las primeras Reuniones Nacionales el IV Congreso (Barcelona, 1973) tuvo como Presidente de Honor a M. Borrás-Paris, primer director en nuestra postguerra del Instituto de Barcelona, contando con un comité organizador vinculado a la Universidad de Barcelona (Presidente C. Ballús, Secretario J. Corominas, Tesorero E. Cerdá). Su espectro temático fue más amplio que en otras ocasiones; pero además, como Germain señalaba, el enunciado del programa intentaba, en buena medida, remediar el hecho indudable de que por avatares de nuestra historia propia, el desarrollo de la psicología práctica había ido en cierto detrimento de la investigación pura (Germain, 1974, 6). Tres Conferencias jalonaron el evento: la inaugural

impartida por J. Germain sobre *La Psicología Práctica en España*, la de clausura por Obiols sobre *La biologización de la Psicología* y una especial de J. Paillard sobre *Las bases Neurobiológicas de la construcción del espacio*. Hubo 4 Ponencias [Motivación (V. Pelechano), Posturografía (J. Dantín y C. Ballús), Neuropsicología (F. Monasterio y J. Corominas) y Psicolingüística (J. L. Pinillos y M. Siguán)], y 12 Mesas Redondas. Los autores con mayor número de trabajos fueron J. Guimón, J. M. Poveda, F. Secadas, C. Frigola, P. Gascón, J. Mallart y M. Borrás; como es habitual hallamos nombres bien conocidos en estos eventos, y otros propios del ámbito geográfico donde se realizaba el Congreso. La psicología industrial y la psicotecnia constituyen el gran tema de esta reunión, junto con la fuerte presencia de la psicología experimental y la psicobiología; asimismo merece destacarse la aparición con entidad propia de la psicolingüística, la psicología matemática y la aplicación de los ordenadores y la Modificación de Conducta. Los autores más citados son, por parte española, Pelechano, Pinillos y Ajuriaguerra, y, por parte extranjera, los psicofisiólogos Hecaen y Montgomery, Woodworth, N. Miller y S. Freud.

El V Congreso (Valladolid, 1976) cierra una época, dando paso a otra nueva con algunas notas ciertamente diferentes. El nuevo Presidente de la SEP, el profesor Yela, dirigía unas palabras en la Sesión inaugural del V Congreso, ofreciendo, además, la conferencia inaugural, con su trabajo sobre *La Psicología española: ayer, hoy y mañana*, repetidamente citado desde entonces. En el acto de apertura glosaba la nueva situación diciendo: "Creo que la calidad de estos encuentros ha sido, en general, ascendente, al tiempo que la psicología española, que entre todos hemos ido creando, ha logrado un desarrollo científico y profesional y una difusión social cada vez mayores. Este V Congreso puede y debe ser un paso más hacia adelante, tal vez el comienzo de la mayoría de edad en la organización de la Psicología en España" (Yela, 1976, 3-4). En el mismo acto agradecía al profesor A. R. Luria, cuya "delicada salud le ha obligado a posponer a última hora su visita a España, el envío de la conferencia magistral que *Acerca del Reduccionismo en Psicología* iba a ofrecer (Yela, 1976, 4).

El Congreso lo presidía J. Peinado-Altable, un psicólogo formado antes de la guerra, emigrado muchos años en Hispanoamérica, y finalmente retornado, y reinstalado en su tierra natal, Valladolid, donde la reunión se celebraba. El trabajo se organiza en torno a tres Ponencias (*La Estructura Diferencial de la Inteligencia, Técnicas de Modificación de Conducta y Condicionamientos culturales, psíquicos y biológicos de la violencia*, dirigidas y organizadas por M. Yela, J. Corominas y P. Gómez-Bosque). Hubo, además, numerosas Mesas Redondas, y sesiones de Comunicaciones Libres, centradas en una variada temática. Los autores que aparecen como más productivos son V. Conde-López, Vallejo-Ruiloba, Crespo-Vasco, Ballús, Domenech, Esteban Chamorro, y Gosálvez. Entre los autores más citados destaca un grupo preocupado por la problemática de la depresión, la ansiedad y la personalidad, tales como: Conde, Zung, R. B. Cattell, Lader, Spielberger, Eysenck y Kelly; junto a ellos otros autores más centrados en procesos cognitivos, desde el punto de vista de su desarrollo y medida, como Yela, Blumenthal, Brown o Doll.

En el VI Congreso (Pamplona, 1979) la Conferencia inaugural la ofreció J. Nuttin sobre la *Percepción de los propios éxitos y fracasos*. Hubo 3 Ponencias [*Pensamiento y Lenguaje* (M. Yela y M. Siguán) *Fenomenología de la Percepción* (J. Rodríguez-Rosado) y *Análisis de los determinantes biológicos de la Conducta* (C. Ballús y M. Sánchez-Turet)]. Mantiene la estructura organizativa básica, con 17 Mesas Redondas que vertebraron la Reunión, y numerosas Comunicaciones Libres.

El tema central fue la *Psicología Industrial*, con gran atención a la problemática de la motivación laboral y de las nuevas perspectivas; tras ella, la Clínica (con especial atención al diagnóstico y la modificación de conducta), y la educativa (rendimiento, deficiencias, orientación y consejo). Se aprecia un fuerte crecimiento de la psicología más *dura*, experimental y psicobiología, con cierta influencia del cognitivismo, así como de la psicología social, con una clara atención a los temas de familia y pareja. Los autores más activos fueron J. Pascual, M. Sánchez-Turet, A. Guillamón, A. Lobo, G. Musitu, F. Secadas, V. Conde, V. Albillos y J. M. Velilla. También entre los autores más citados, hubo nombres habituales, con otros propios del Congreso: M. Yela, R. B. Cattell, J. E. García-Albea, D. E. Meyer, Geiwitz.

El VII Congreso (*El Sujeto en la Psicología Científica actual*) (Santiago de Compostela, 1982) comenzó un tanto atípicamente, puesto que a causa del precario estado de salud del profesor Tinbergen, se tradujo y distribuyó como manuscrito lo que debió ser la Conferencia inaugural, *Diez años de estudio sobre el autismo infantil y una nueva terapia eficaz*. Dos ponencias (*El sujeto y la conducta* y *Sujeto, organismo, individuo y Sociedad*, con Yela y Jiménez-Burillo como ponentes), numerosas Mesas Redondas y Comunicaciones Libres vertebraron este multitudinario Congreso.

Su Programa científico muestra importantes cambios de temática: los procesos cognitivos, la metodología y la investigación básica superan con creces los campos de aplicación, pese a mantener éstos un cierto protagonismo. Se aprecia la activa presencia de un nutrido grupo de jóvenes psicólogos formados en las nuevas secciones y facultades de psicología: Carretero, Sebastián, Fernández, Carroble, Ordoñez, García-Hoz, Dosil, Sanchez-Turet, Delval, Puerto, García-Albea, Domenech, Jañez, Riviere o Linaza; junto a otros nombres habituales como Yela, Corominas, Siguán, Castaño, o Seisdedos. Los autores más productivos son A. Dosil, C. Muñoz-Tedó, A. Puerto, N. Seisdedos. Entre los autores más citados un grupo de nombres bien conocidos en los campos de la psicología de la inteligencia y de la personalidad, junto a otros más centrados en los procesos y en la cognitiva: Piaget, Yela, Eysenck, García-Albea, Thurstone, Pelechano, Rosch, Beck, Kazdin, Carroll, Kintsch, Seligman, o Anderson.

Finalmente, tras ocho años de silencio, y de nuevo en Barcelona, se reúne en su VIII Congreso la SEP (1990). Yela ofrecía la conferencia inaugural, *La posible psicología del futuro: un ejercicio moderado de wishful thinking*. Prácticamente doblaba en volumen al Congreso anterior, apareciendo, para el presidente del Comité Organizador, nuevas temáticas, ampliándose además a las de reciente incorporación: Seguridad Vial, Adicciones, Neuropsicología, Simulación, Evaluación de conductas y contextos, psicología ecológica ...

La estructura varía respecto de los anteriores. Se mantienen las conferencias especiales, con numerosos simposios y con Reuniones académico-profesionales [*Planes de estudio de psicología en los países de la comunidad económica europea* (A. Hernández-Gordillo), *El Colegio de Psicólogos de Cataluña y la profesión en Cataluña* (M. Martínez)]. También se ofrecen sesiones de posters, y demostraciones de *software* diseñado para tratar cuestiones de interés para psicólogos. Muestra un índice de firmas/artículo más elevado (próximo a 2), lo que indica la creciente presencia de grupos de colaboración asentados, característico de las ciencias maduras con implantación académica. Aparecen nuevos nombres entre los autores productivos: G. Musitu, M. Valdes, J. García-Pérez, M. Brotat, J. de Pablo, J. Bethencourt, M. Muñoz, o J. Jiménez-González.

Cuando se considera de manera global el conjunto de referencias que aparecen en estos Congresos, destaca ante todo la existencia de numerosos trabajos sin referencias, o con un escaso número de ellas. Los investigadores citados con más frecuencia son fundamentalmente extranjeros. Entre ellos hay nombres bien conocidos en psicología, especialmente en el campo de la inteligencia y de la personalidad: J. Piaget, R. B. Cattell, L. L. Thurstone, J. P. Guilford, y H. J. Eysenck; junto a ellos, H. Rimoldi, muy citado por sus trabajos sobre resolución de problemas; dos autores muy conocidos por sus trabajos en torno a la depresión (W. Zung y A. T. Beck), y J. Brengelman, uno de los científicos más influyentes en el desarrollo de la Terapia de Conducta en España. Entre los españoles, M. Yela, introductor del enfoque factorial de la inteligencia en España, V. Pelechano, ampliamente citado por sus trabajos en el campo de la psicología de la personalidad y la terapia de conducta, V. Conde por sus estudios sobre la depresión -especialmente por sus trabajos sobre la escala autoaplicada para la depresión de Zung-, J. E. García-Albea y J. Muñiz citados por sus trabajos sobre la fluidez verbal, y J. L. Pinillos citado por trabajos de temáticas muy diversas (Tortosa y Calatayud, 1987). Todos estos nombres pueden servir para concretar las líneas teóricas que han venido ejerciendo su predominio sobre la psicología española reciente.

En síntesis, el análisis de los Congresos de la SEP, muestra el continuo crecimiento que ha ido experimentando nuestra psicología en los últimos treinta años. Asimismo, permite esclarecer la íntima interconexión que existe entre factores sociales e intelectuales en el desarrollo de una ciencia y posibilita, en definitiva, la obtención de toda una serie de datos, que

complementados desde otras perspectivas, contribuirán a esclarecer lo que ha sido y es la historia de la psicología en nuestro país.

Análisis de Materias en la R.P.G.A. y los Congresos de la S.E.P.

El análisis de los artículos desde el punto de vista de las áreas psicológicas en que se inscriben, permite precisar la evolución temática que ha guiado la evolución de la psicología española. Se ha partido de las categorías contenidas en el *Psychological Abstracts* (Tortosa, 1980; Carpintero y Tortosa, 1991) adaptándolas a la realidad de la psicología española.

Tres notas parecen caracterizar la evolución de los núcleos de interés de los psicólogos que han escrito en la *RPGA*, y/o participado en los Congresos de la SEP, a lo largo de estos 50 años: el crecimiento, el academicismo y la diversificación. Si nos atenemos a un criterio puramente cuantitativo, se ha pasado de poco más de 30 trabajos por año en los años 40, a unos 90 en los 50, 175 en los 60, y unos 250 en los primeros 70 (Caudeli, 1985); y también se ha multiplicado el número de aquellos que publican o participan en reuniones científicas. Este proceso de crecimiento se ha visto acompañado por una correlativa especialización. En un proceso ciertamente diferente al acontecido en otros países, en España, en buena medida, el rol de psicólogo fué surgiendo desde la práctica profesional. Básicamente comenzaron interesando los problemas psicotécnicos y los temas relacionados. El análisis de la producción española desde los 50 a los 70 (Civera y Martínez, 1996) muestra el enorme peso, en aquellos años de las aplicaciones y de los tests como psicotecnología básica (81% del total), mientras que sólo un 19% quedaba para los aspectos conceptuales y metodológicos, y los procesos psicológicos básicos. También en los últimos años 60 han adquirido un cierto peso la psicología experimental y social.

Los años 70, con la plena instalación universitaria, marcan un cambio profundo en los intereses y forma de trabajar de los psicólogos. Se produce una progresiva diversificación de los campos de investigación y aplicación. Ello vino propiciado por la penetración de nuevos y variados conceptos, métodos y técnicas para el diagnóstico y la intervención, la aparición de diferentes modelos de interpretación e investigación de la realidad social, el surgimiento de nuevos paradigmas. Ese proceso, que se extiende hasta entrados los 80, se caracteriza por la existencia de profundas reflexiones y discusiones en busca de unos fundamentos generalmente compartibles y una defensa del *status científico* de la Psicología. Este proceso reflexivo y fundante se vió favorecido por la inexistencia de una estructura rígida de escuela entre quienes constituyeron la primera promoción de profesores universitarios españoles.

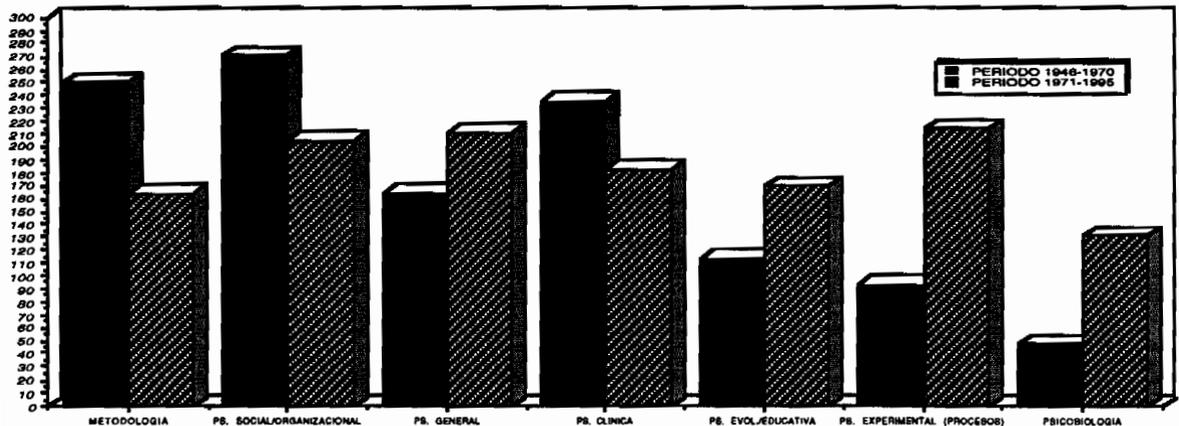
Fiel reflejo de esa realidad, lo constituye el espectro temático básico de la *RPGA*. La introducción de técnicas de exploración y medida, la aplicación a distintos campos (fundamentalmente industrial, clínico y educativo) de técnicas de clara orientación psicométrica (aunque existe cierta atención hacia algunas pruebas proyectivas), y los estudios de tema teórico y metodológico, fueron dejando paso, paulatinamente, al estudio experimental y psicobiológico de los procesos, destacando el aprendizaje primero, y los procesos cognitivos ahora. En los primeros años hubo un elevado número de trabajos en los principales ámbitos de aplicación. Así encontramos una *psicología educativa* centrada en la problemática de la orientación, el rendimiento escolar, el retraso mental y las dificultades del aprendizaje. La *psicología clínica* fue desplazando su interés desde la depresión a los trastornos de ansiedad, desde el psicoanálisis y la farmacoterapia hasta la terapia de conducta y desde el clásico enfoque del psicodiagnóstico hasta el de la evaluación de conductas y ambientes. En *psicología industrial* se ha producido un lento tránsito desde la psicotecnia subjetiva (selección, formación y rendimiento) a la objetiva, para llegar a la psicología del trabajo y de las organizaciones, con énfasis en la problemática de la formación de directivos y mandos intermedios, clima laboral, y el tema siempre presente de la seguridad e higiene en el trabajo. Asimismo comienza un cierto desplazamiento del interés desde un planteamiento correlacional-diferencial, centrado en el test, hacia otro predominantemente psicobiológico y experimental centrado en el laboratorio, con un creciente estudio de los procesos conductuales (en los años 60 y 70) y cognitivos (en los 80 y 90), y un fuerte énfasis en la

metodología, la matemática y la informática. Destaca también, la creciente atención prestada a la psicología social, especialmente, al estudio de las actitudes y la familia (Graf. 2).

También los Congresos, como hemos ya podido comprobar, ofrecen una interesante información sobre la evolución de los temas que han dominado los intereses de los psicólogos, españoles durante un periodo tan importante para la institucionalización de la psicología española, como lo es el estudiado (Graf. 3). Ha habido un fuerte peso de los principales ámbitos de aplicación: la psicología educativa, centrada en la problemática de la orientación, el rendimiento escolar y las dificultades del aprendizaje; la psicología clínica, con un progresivo protagonismo de la Terapia de Conducta y un cambio de acento desde el clásico enfoque del psicodiagnóstico hasta el de la evaluación de conductas y ambientes; en la psicología industrial, un tránsito desde la psicotecnia hasta la psicología de las organizaciones, con énfasis en la problemática de la formación de directivos, clima laboral, paro, nuevas tecnologías y un tema mantenido: la seguridad e higiene en el trabajo. Asimismo, también aquí se ha apreciado un desplazamiento desde planteamientos correlacionales y tests, hacia el experimento de laboratorio, con una creciente atención hacia el estudio de los procesos cognitivos, la psicobiología y la metodología. Podríamos destacar también, la atención prestada a la psicología social, especialmente, al estudio de las actitudes y la familia. Por último, mencionemos la habitual presencia de temas históricos en prácticamente todos los Congresos, especialmente en las Conferencias o discursos inaugurales.

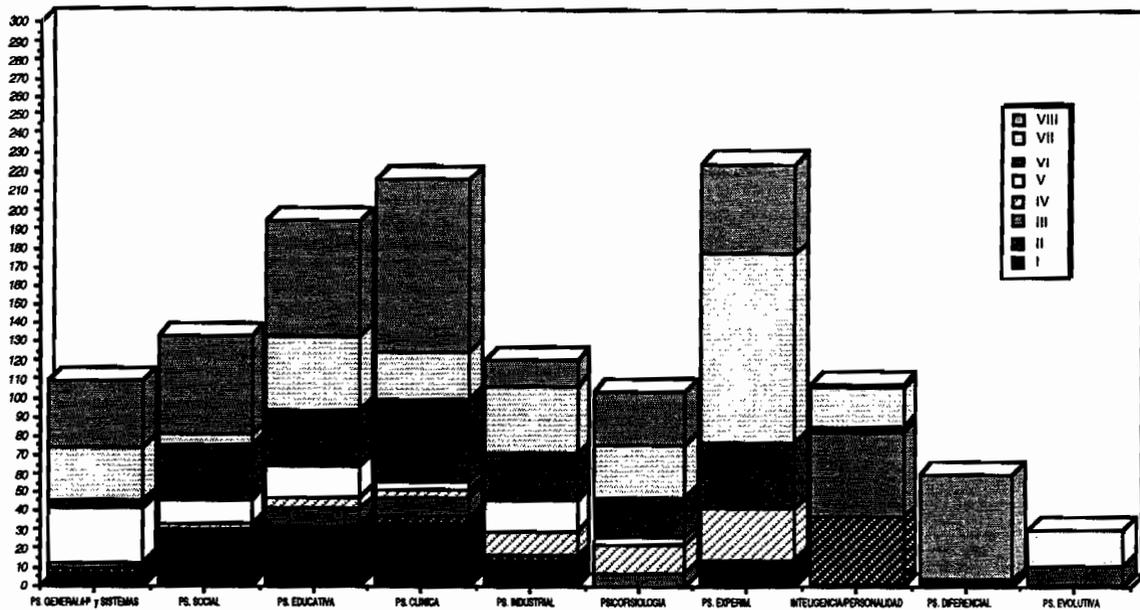
Una perspectiva diacrónica de los datos parece mostrar un indudable tránsito desde una psicología aplicada a otra de carácter general-experimental. El centro de gravedad, que se hallaba primero en el Instituto psicotécnico ha pasado a situarse en los departamentos y laboratorios universitarios. Se desemboca en los últimos años de la Revista en una ciencia psicológica básicamente académica, que se hace desde la Universidad, y que ha perdido un poco de vista su dimensión aplicada, que dispone de otras muchas publicaciones para su cultivo.

GRAFICO 2: DISTRIBUCION DE TRABAJOS SEGUN MATERIAS



Los datos proceden de (García-Aguado, 1982; Llobregat, en preparación; Garrido, 1981; López-Latorre, 1989; Villarejo, en preparación)

GRAFICO 3: MATERIAS TRATADAS EN LOS CONGRESOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOLOGIA.



* Fuente: Puente (1993)

Consideraciones finales

Una idea late claramente en estas páginas: desde el principio, la historia de la psicología en España ha sido intensamente personalista. Los avatares que fueron definiendo el rumbo de la psicología hicieron que las decisiones y acciones de un escaso número de personas tuvieran un importante efecto moldeador sobre la disciplina y la profesión. Ellos mismos así lo reconocen: "Nos tocó roturar un campo casi yermo. Lo hicimos. Y ahí está, por nuestros méritos y nuestras culpas, la espléndida y criticable cosecha" (Yela, 1983, 129). Resultaría, pues, muy difícil negar, incluso minimizar, el extraordinario papel jugado por J. Germain, en quien desemboca la llamada Escuela de Madrid, y sus discípulos en el proceso de recuperación de la psicología científica en España. Un grupo, que como numerosas voces han puesto de manifiesto (p. e. Varios 1981, Tortosa y cols. , 1993; Carpintero, 1994a y b, 1996), nunca se definió como una escuela rígida, muy al contrario se favoreció la existencia de una amplia diversidad conceptual y metodológica, que hizo del rigor su norte. Con Germain, Mallart, Yela, Pinillos, Siguán, Secadas, Ubeda, Pertejo, Alvarez-Villar, Garcia-Yagüe, Pascual promovieron

con gran fortuna el estudio de la ciencia psicológica. Ellos y sus colaboradores impulsaron la psicometría y la psicología factorialista; el estudio científico y métrico de la personalidad, las aptitudes, la inteligencia, o el comportamiento social; los temas sociolaborales, el lenguaje y el bilingüismo, la psicología evolutiva y de la educación, la orientación y selección profesional; la psicofisiología, la clínica y el psicodiagnóstico. En realidad esos temas son los que vertebran los intereses dominantes de la *RPGA* y los Congresos de la SEP, algo por lo demás lógico dado el protagonismo del grupo en cuantos eventos tuvieron algún significado para la psicología.

Ciertamente uno de los jalones básicos ha sido la constitución de la SEP. Ella permitió recuperar institucionalmente unas relaciones internacionales gravemente deterioradas por las guerras, española y mundial, y el aislamiento internacional posterior de España. Como hemos visto se sirvió de la *RPGA*, única voz de la psicología científica durante años, para llegar a todos aquellos que, en nuestro país, sentían interés por la psicología y querían hacerla progresar. Pronto propició, además, con sus Reuniones anuales y nacionales, la existencia de un foro de discusión y encuentro de gran valor como catalizador de la pequeña masa crítica de interesados en la psicología. El crecimiento de artículos de autoría española, de material bibliográfico, de miembros de la propia Sociedad, de asistentes y comunicantes a los congresos no son sino indicadores que evidencian el progresivo desenvolvimiento disciplinar, al tiempo que profesional. Una *RPGA* y una SEP que no sólo buscaron dignificar científicamente la investigación y la aplicación, sino que activamente lucharon por llevar la Psicología a la Universidad, y por defender profesionalmente -si bien formalmente era una función que no podía realizar- a quienes poseían títulos o diplomas propios. Su continua lucha por establecer un Colegio profesional muestran bien a las claras su concepción moderna de la Psicología, a un tiempo institución, organización, disciplina y profesión.

Junto a los nombres que ya han sido aquí mencionados, los que suenan y se repiten, hay muchos más, y los índices de la Revista los muestran (cfr. Civera y Villarejo, en este mismo número). Ahora bien, es interesante señalar también que, en una altísima proporción, los investigadores contemporáneos, muchos y muy relevantes en los numerosos campos de especialización de la psicología española (cfr. Yela, 1987; Carpintero, 1992; Tortosa y cols. , 1993; Varios, 1994; Prieto, Fernández-Ballesteros, y Carpintero, 1994) han sido discípulos de alguno de los integrantes del grupo original. Sus genealogías intelectuales se encuentran vinculadas a numerosos profesores universitarios, investigadores y profesionales de reconocido prestigio sin cuya actuación la psicología española sería muy otra (cfr. Tortosa y cols. , 1994, 1995).

Creemos que resulta justificado afirmar que "es posible observar el despegue de la psicología española al hilo de la evolución y maduración del grupo creado en torno a Germain, un extenso 'colegio invisible' que presta una cierta unidad a esta tradición reconstruida de investigación" (Carpintero, 1996, 39). Una tradición que, al principio, fue más receptiva que creativa, por lo que casi siempre fue una respuesta seria, personal y constructiva a estímulos externos. Es esta una tradición que las páginas de la *RPGA* permiten caracterizar adecuadamente. Ese carácter receptivo llevó a atender antes a las aplicaciones que la teoría. La demanda de intervención y la carencia de un nicho ecológico adecuado en la universidad hizo que los centros de aplicación acaparasen la psicología que se hacía. Esas mismas carencias, y un contexto social propio de un país en vías de desarrollo, empujaron a nuestros primeros psicólogos a completar, y en ocasiones a adquirir, su formación en el extranjero, para permitir la inmediata aplicación de los conocimientos a situaciones concretas. La ausencia de un centro teórico e investigador nacional, reforzada, por así decirlo, con la desaparición del departamento de Psicología experimental del CSIC y más tarde del Instituto Nacional de Psicología aplicada y sus centros dependientes, contribuyó decisivamente a reificar esa situación. Sólo con el salto a la Universidad, con la llegada de la Psicología a los departamentos comenzó el cambio desde esa *little psychology* donde se hallaba anclada, a una *big psychology* que comenzó a modificar el espectro de intereses, tópicos y temas, e incluso el lugar de trabajo e investigación, las muestras y las metodologías (Fernández-Seara y cols. , 1983; Prieto, 1988; Tortosa y cols. , 1993; Varios, 1985, 1989, 1994; Saenz de Miera, 1994). La *RPGA* ha sido siempre sensible a los cambios, fiel termómetro de la temperatura psicológica del país.

En todo caso una serie de notas subyacen en la psicología española a la exuberante diversidad de sus manifestaciones, definiendo una coherente unidad de fondo. Recientemente uno de nosotros ha tratado de resumir sus rasgos más salientes: Intelectualmente esta psicología parece haber estado orientada hacia un eclecticismo conceptual; ha mantenido siempre una fuerte relación con la filosofía y ha buscado un fundamento y una compatibilidad con alguno de los sistemas filosóficos en vigor; cualquier aproximación a la psicología se ha realizado desde una perspectiva dominada por la búsqueda de su aplicabilidad; los temas relacionados con la personalidad, las aptitudes y las diferencias individuales han tenido siempre una gran relevancia; durante años dominaron *metodologías blandas*, muchas veces clínicas, cualitativas, fuertemente impregnadas de consideraciones culturales, y sólo en años recientes ha comenzado a tener protagonismo el laboratorio, casi siempre próximo a un departamento universitario. Las influencias dominantes fueron en un primer y lejano comienzo la francófona y la alemana para, en los últimos años, serlo la anglosajona -especialmente estadounidense- de una manera casi absoluta; en el orden teórico ha habido un predominio muy marcado de una actitud básicamente funcionalista; el sujeto de trabajo básico ha sido el ser humano, en distintas etapas de su desarrollo y en distintos contextos, y sólo en años recientes ha habido una cierta atención hacia el comportamiento animal y la psicología comparada; y, como último rasgo, se destaca la dimensión ideológica de progreso y preocupación social que siempre se ha percibido en la psicología, y que ha contribuido, especialmente en este siglo, a generar resistencias con nuestro país, que ya parecen completamente superadas (Carpintero, 1994, 19-22).

A la altura de nuestro tiempo, la misión cumplida por la *Revista de Psicología General y Aplicada* aparece en su pleno valor, al haber hecho posible la aparición de un espacio para la comunicación de investigaciones y reflexiones con un máximo de apertura y una exigencia de calidad, que han enriquecido y potenciado el nivel creativo de una psicología que hoy está plenamente inserta en el devenir histórico de esta ciencia.

Referencias

- Anónimo (1952): Estatutos de la Sociedad Española de Psicología. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 7, 492-494.
- Barbado, M. (1946): *Estudios de Psicología Experimental*. Madrid: C.S.I.C. (Texto recogido en el prólogo por Ubeda).
- Calatayud, C. (1979): *La revista Psicotecnia (1939-1945)*. Valencia: Tesis de Licenciatura (Dir. H. Carpintero). Mimeo.
- Calatayud, C., Tortosa, F. y Montoro, L. (1984): La psicología aplicada en la post-guerra española. En *Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos* (142-148). Madrid: COP.
- Carpintero, H. (1980a): La psicología actual desde una perspectiva bibliométrica. *Análisis y Modificación de Conducta*, 11-12, 9-24.
- Carpintero, H. (1980b): La psicología española: pasado, presente y futuro. *Revista de Historia de la Psicología*, 1(1), 33-58.
- Carpintero, H. (1981): Germain en su generación. En José Germain y la Psicología española. *Anejos de la Revista de Psicología General y Aplicada*, 1161-1165.
- Carpintero, H. (1982): The introduction of Scientific Psychology in Spain. En W. Woodward y M. Ash (Eds.): *The Problematic Science. Psychology in Nineteenth-Century Thought* New York: Praeger, 255-275.
- Carpintero, H. (1984): The impact of Spanish Civil War on Spanish Scientific Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 5, 1-2, 91-98.
- Carpintero, H. (1986): Raíces orteguianas de la psicología española (Lafora, Germain, Valenciano). *Revista de Occidente*, 67, 95-110.
- Carpintero, H. (1989): La psicología y la Junta para Ampliación de Estudios; una primera aproximación. En J. M. Sánchez-Ron, 1907-1987, *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*. Madrid: CSIC.
- Carpintero, H. (1992): Spain. En V. Sexton J. Hogan, eds., *International psychology. Views from around the world*. Lincoln: University of Nebraska Press. 364-372.
- Carpintero, H. (1994a): *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema Universidad.
- Carpintero, H. (1994b): Some historical notes on scientific psychology and its professional developments. *Applied Psychology: An International Review*, 43(2), 131-150.
- Carpintero, H. (1996): La psicología en España. Notas históricas sobre su desarrollo científico y profesional. En M. Saiz y D. Saiz (coord.): *Personajes para una historia de la psicología en España (27-43)*. Madrid: Piramide.
- Carpintero, H. y Peiró, J. (1983): Aplicaciones de la metodología bibliométrica a los estudios de Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 4, 1, 21-32.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1990): Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1991): Die Evolution psychologischer Forschungsfelder. Eine Betrachtung anhand der "Psychological Abstracts". En H. E. Lück y R. Miller, Hrsg., *Theorien und Methoden psychologiegeschichtlicher Forschung*. Göttingen: Verlag für Psychologie- C. J. Hogrefe, 91-109.
- Castaño, C. (1976): Acta de la Asamblea General. En *V Congreso Nacional de Psicología y XX Reunión Anual. Actas y Trabajos*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XXIII.
- Caudeli, J. (1985): Sistematización por temas y clasificación por orden alfabético de autores, de la bibliografía española sobre psicología. Años 1952 a 1978. En Varios, XXV Aniversario de la Sociedad Española de Psicología. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Civera, C y Martínez, R. (1996): La psicología española durante la dictadura (1940-1975). Congreso de la SEHP, celebrado en Marbella (Málaga)
- Civera, C. y Tortosa, F. (1994): El papel de J. C. Brengelmann en la conformación de la psicología contemporánea española. *Revista de Historia de la Psicología*, 15(1-2), 81-113.

- Comité de Redacción (1979): Editorial, 34 (160-161), 805.
- Daniel, R. & Louttit, C. (1953): *Professional Problems in Psychology*. New York: Prentice-Hall.
- Encinas, M. y Rosa, A. (1990): El desarrollo institucional de la Psicología española de 1900 a 1968. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 73-121.
- Fernandez-Seara, J. L., González, L., Navarro, M. T y Pinto, E. (1983): Status de la psicología en la Universidad española. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Fernández-Trespacios, J. L. (1985): "Revista de Psicología General y Aplicada". *Papeles del Colegio*, IV (21), 61-62.
- Gallego, A. (1983): Los discípulos de Cajal. *Arbor*, CXIV, marzo, 447, 77-91.
- García Aguado, B. (1982): *La revista de Psicología General y Aplicada (1946-1957): Un estudio Bibliométrico*. (Dir. H. Carpintero y J. M. Peiró). Universidad de Valencia.
- García-Hoz, V. (1945): Semblanza del P. Barbado. *Revista Española de Pedagogía*, 9, 9-33.
- Garrido Genovés, V. (1981): *La Revista de Psicología General y Aplicada (1969-1979): Un estudio Bibliométrico* (Dir. H. Carpintero y J. M. Peiró). Universidad de Valencia.
- Germain, J. (1946): Presentación. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1, 1, 5-10.
- Germain, J. (1954): Para la pequeña historia de la psicología en España. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 9, 32, 633-642.
- Germain, J. (1956): II Reunión Anual de la SEP (1955). *Revista de Psicología General y Aplicada*, XI (37), 77-81.
- Germain, 1963): Discurso inaugural. En *Actas y Trabajos del I Congreso Nacional de Psicología. VIII Reunión Anual*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XI.
- Germain, J. (1965): Lafora, el Maestro, el amigo. *Archivos de Neurobiología*, 28, 314-321.
- Germain, J. (1967): Discurso inaugural. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Psicología. XI Reunión Anual*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XIV.
- Germain, J. (1971): Discurso inaugural. En *Actas y Trabajos del III Congreso Nacional de Psicología*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XVII.
- Germain, J. (1972): Homenaje al Dr. Lafora. *Revista de Occidente*, 108, 391-396.
- Germain, J. (1974): Discurso inaugural. En *IV Congreso Nacional de Psicología y XVII Reunión Anual. Actas y Trabajos*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XX.
- Germain, J. (1980): Autobiografía (I). *Revista de Historia de la Psicología*, 1(1) 7-32.
- Germain, J. (1980): Autobiografía (II). *Revista de Historia de la Psicología*, 1(2), 139-170.
- Germain, J. (1983): Entrevista a José Germain (de A. Fernández y A. Romero) *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Año III, nº 7, mayo-agosto, 37-46.
- González, P., Jiménez, J. y López-Piñero, JM (1979): *Historia y sociología de la ciencia en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Germain, J. y Mira, E. (1936-1937): Eleventh International Congress of Psychology. *British Journal of Psychology*, 27, 126-128.
- Jiménez-Landi, A. (1973): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Los orígenes*. Madrid: Taurus.
- Jiménez-Landi, A. (1987): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período parauniversitario*. Madrid: Taurus.
- Jobit, P. (1936): *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine: Les krausistes*. Paris: Ecôle des Hautes Études Hispaniques.
- Lafuente, E. (1978): *La psicología española en la época de la aportación de Francisco Giner de los Ríos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Llobregat, en preparación) *La revista de Psicología General y Aplicada: Un análisis Bibliométrico (1958-1968)*(Dir. H. Carpintero). Universitat de València.
- López-Latorre, M. J. (1989): *La Psicología española contemporánea a través de la Revista de Psicología General y Aplicada (1980-1986)* (Dir. F. Tortosa). Universidad de Valencia.
- Mallart, J. (1963): Acta de la Asamblea General. En *Actas y Trabajos del I Congreso Nacional*

- de Psicología. VIII Reunión Anual. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XI.
- Mallart, J. (1967): Acta de la Asamblea General. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Psicología. XI Reunión Anual*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XIV.
- Mallart, J. (1971): Acta de la Asamblea General. En *Actas y Trabajos del III Congreso Nacional de Psicología*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XVII.
- Mallart, J. (1974): Acta de la Asamblea General. En *IV Congreso Nacional de Psicología y XVII Reunión Anual. Actas y Trabajos*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Psicología, XX.
- Martí, C. (1990): José Germain y la psicología española (Dir. F. Tortosa y H. Carpintero). Facultat de Psicologia (Universitat de València)
- Martinez-Pardo, F. (1978): *La Neuropsiquiatría Española vista a través de "Archivos de Neurobiología" (1920-1972)*. Suplementos de Archivos de Neurobiología. Madrid: Garsi.
- Menard, H. (1971): *Science: Growth and Changes*. Cambridge, Mass. : Harvard University Press.
- Merton, R. K. (1973): *The Sociology of Science*. Chicago, Ill. : University of Chicago Press.
- Misiak, E. y Staudt, V. (1955): *Los católicos y la psicología*. Barcelona: Juan Flors.
- Moltó Brotons, J. (1978): Análisis estadístico y sociométrico de la Revista de Psicología General y Aplicada 1970-1976 (Dr. : H. Carpintero). Universidad de Valencia.
- Montoro, L. , Tortosa, F. , Carbonell, E. y Santolaya, A. (1986): La Unificación Internacional de la Psicología: sus antecedentes en los Comites Internacionales y los primeros desarrollos de la Unión Internacional de Psicología Científica. *Millars*. 11, 3-4, 79-92.
- Moya, G. (1986): *Gonzálo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Pastor Carballo, R. (1976): *Análisis de la Revista de Psicología General y Aplicada (1946-1970)* (Dir. H. Carpintero). Universidad de Valencia.
- Peiró, J. y Carpintero, H. (1981): Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas. *Revista de Historia de la Psicología*, 2, 2, 143-181.
- Perez-Garrido, A., Tortosa, F. & Carpintero, H., (1989) Una aproximación socio-institucional a la historia de la psicología en España: El caso de las revistas especializadas, *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 213-224.
- Pérez-Delgado, E. y Zanón, J. L. (1996): La psicología experimental de Manuel Barbado. En M. Saiz y D. Saiz (Coord.) Personajes para una historia de la psicología en España. Madrid: Ediciones Piramide S. A. , 355-362.
- Pinillos, J. L. (1981): La segunda vida de José Germain, el patrón del buen ánimo. En José Germain y la Psicología española. *Anejos de la Revista de Psicología General y Aplicada*, 1115-1120.
- Price, D. J. S. (1978): Toward a Model for Science Indicators. In Y. Elkana et al. (Eds.): *Towards a Metric of Science*. New York: Wiley.
- Prieto, JM, Fernández-Ballesteros, R. , y Carpintero, H. (1994): Contemporary psychology in Spain. *Annual Review of Psychology*, 45, 51-78.
- Puente, M. , Tortosa, F. , Montoro, L. , & Carpintero, H. (1988): La psicología española contemporánea a través de los congresos de la Sociedad Española de Psicología, en A. Rosa, J. Quintana & E. Lafuente (eds.): *Psicología e Historia*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 163-173.
- Prieto, J. M. (1988): La realidad universitaria en cifras: pausa para la reflexión. *Papeles del Psicólogo*, 44-45, 54-64.
- Puente, M. (1993): Historia de los congresos de Psicología en España. En Rosa, A. , Quintana, J. & Lafuente, E, (eds.), *Psicología e Historia...* Madrid, Univ. Autónoma de Madrid, 163-173.
- Sáenz de Miera, (1994): Inaugurando el futuro. En Fundación Universidad-Empresa, *Relaciones Universidad-Empresa en España. 20 años*,

- 17-44. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1990): *Les revues du Institut d'Orientació Professional*. CHEIRON-Europe, Paris, september.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1994): La "Revista de Psicología i Pedagogia" como fuente documental primaria para la comprensión de los inicios de la Psicología Aplicada en España. En II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos, Area 1: Psicología y Profesión. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos, 90-94.
- Secadas, F. (1987): Un largo silencio. Papeles del Colegio, V (28-29), 63-65.
- Siguán, M. (1977): La psicología en España. *Anuario de Psicología*, 16, 3-23.
- Siguán, M. (1981): Testimonio personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*. XXXVI, 173, 1131-1139.
- Tortosa, F. (1980): La psicología actual a través del Psychological Abstracts. *Análisis y Modificación de Conducta*, 6, 11-12, 77-89.
- Tortosa, F. (1985): Las redes de revistas como instrumento historiográfico. En *Estudios de Historia de la Psicología. Teoría y Métodos de Investigación*. Ed. I. C. E. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Tortosa, F. (1989): La psicología en España a través de algunas de sus revistas. Papeles del Psicólogo, nº 36-37, 79-82.
- Tortosa, F. y Calatayud, C. (1987): Impacto de la obra de José Luis Pinillos sobre la psicología. *Papeles del Colegio. Psicólogos*. V, 28-29, 46-51.
- Tortosa, F. y cols. (1984): *La revista de Psicología General y Aplicada*. XXIII Congreso Internacional de Psicología Científica. México.
- Tortosa, F. y cols. (1989): La Psicología Española a través de la Revista de Psicología General y Aplicada. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds.): *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 21, 175-184.
- Tortosa, F. y Carpintero, H. (1980): La evolución de la Psicología en España en el siglo XX. Un estudio sobre manuales introductorios. *Revista de Historia de la Psicología*, 1(3-4), 353-391.
- Tortosa, F., Carpintero, H., López-Latorre, M. J. y Bañuls, R. (1991): La psicología española durante el período de la dictadura. En M. Valera y C. López-Fernández, eds., *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Murcia: PPU-DM.
- Tortosa, F., López, MJ & Bañuls, R. (1992): Spanish psychology during the Franquist Dictatorship: The re-emergence of a scientific tradition. XXV International Congress of Psychology, Brussels, July 19-24.
- Tortosa, F., Quintanilla, I., Civera, C. y Diaz, R. (1993): Psychologie et profession en Espagne. Profils historiques et situation actuelle. Special issue: Applied Psychology in Europe: The professionalization process. *European Review of Applied Psychology*, 43(2), 123-139.
- Tortosa, F., Alonso, F. y Civera, C. (1994): Maestros y discípulos entre los psicólogos españoles. El caso de Miguel Signán. *Anuario de Psicología*, 63(4), 167-186.
- Tortosa, F., Civera, C., y Alonso, F. (1995): Los arquitectos del ajuste: Mariano Yela y la psicología española. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 48 (4), 455-484.
- Tortosa, F. y Martí, C. (1996): José Germain. En M. Saiz y D. Saiz (Coord.): *Personajes para una historia de la psicología en España*. Madrid: Piramide, 399-421.
- Valenciano, L. (1971): Germain psiquiatra. *Boletín de la Sociedad Española de Psiquiatría*, 6, 163-166.
- Valenciano, L. (1977): *El Dr. Lafora y su época*. Madrid: Morata.
- Varios (1971): José Germain. *Boletín de la Sociedad Española de Psiquiatría*, vol. V, nº 6.
- Varios (1981): José Germain y la psicología española. Anejos de la Revista de Psicología General y Aplicada, 36(6).
- Varios (1983): José Germain y la Psicología española. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 38(2).

- Varios (1985): *XXV Aniversario de la Sociedad Española de Psicología*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Varios (1987a): Los orígenes de la psicología científica en España: El doctor Simarro. *Investigaciones Psicológicas*, 4.
- Varios (1987b): *Revista de Historia de la Psicología*, 8(1-2)
- Varios (1987c): José Germain. Madrid: *Papeles del Colegio. Psicólogos*. 5 (28-29).
- Varios (1989): *Anuario de Psicología*, 41(2) [Monográfico sobre psicología española]
- Varios (1994): Applied Psychology in Spain. *Applied Psychology: An International Review*, 43(2). Special Issue.
- Villarejo, C. (1996). *La Psicología española contemporánea a través de la Revista de Psicología General y Aplicada (1946-1996)* (Dir. F. Tortosa & C. Civera). Tesis doctoral. (en preparación)
- Yela, M. (1976): Nuestra psicología: Ayer, hoy, mañana. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 31, 141-142, 585-590.
- Yela, M. (1981): Germain y la metáfora del pedestal. Anejos de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, 36(6), 1161-1166
- Yela, M. (1982): Esbozo de autobiografía. *Revista de Historia de la Psicología*. 3, 4, 281-332.
- Yela, M. (1983a): Autobiografía intelectual de Mariano Yela. En Varios: Mariano Yela. *Anthropos*, nº23.
- Yela, M. (1987): Spain. En A. Gilgen & C. Gilgen (Eds.): *International Handbook of Psychology*. Westport, Conn.: Greenwood Press. , 440-460.
- Yela, M. y Mallart, J. (1985): Historia de la Sociedad Española de Psicología. En J. Varios: *XXV Aniversario de la Sociedad Española de Psicología (1952-1978)*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Zanón, J. L. y Carpintero, H. (1981): El padre Manuel Barbado y su Introducción a la Psicología Experimental. *Revista de Historia de la Psicología*, 2 (3), 189-223.